

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPÁNICA

Tomo XLII

San José, Costa Rica

1946

Sábado 9 de Noviembre

No. 21

Año XXVI — No. 1009

DUELO DE JOSE ANTONIO RAMOS

Por JORGE MAÑACH

(De *Bohemia*. La Habana, 8 de setiembre de 1946.)

No: no es posible que se nos muera, que se le muera a Cuba un hombre como José Antonio Ramos sin que hagamos un gran duelo de espíritus libres!... Se va a la tumba cualquier señorón más o menos oficial (no puedo aludir, desde luego, a ese malogrado Carlos Azcárate, que fué también de los buenos), y se ponen a doblar las campanas necrológicas hasta que el rumor de ellas se disipa en la noticia de una «pensión a los familiares». ¿Y morirá un José Antonio Ramos—que no fué oficialmente más que cónsul—sin que haya más que un dolor callado de amigos y un toque de cornetín en la tarde triste? ¿Morirá un espíritu de pasión tan generosa, una cabeza de tan inquieta lucidez, un ciudadano de tan tenaces y agónicos fervores, un escritor de tanta fibra, sin más que el duelo de un día? ¿Qué podríamos esperar de un pueblo donde fuera posible que para un hombre semejante se abriera la puerta misteriosa de la muerte sin que se hiciera como un gran aire de dolor y gratitud?

Había nacido en el 85, pero aún parecía joven por aquella vitalidad casi eléctrica, aquel semblante lleno de color y de luz, sobre el cual le humeaba la melena gris como de un volcán. Parecía joven por toda la energía, toda la esperanza, toda la volun-

tad creadora que llevaba dentro. De ahí que sintamos prematura su muerte. Con todo lo mucho que ya nos había dado, aún se podía esperar más fruto de su talento vigoroso y de su espíritu férvido.

En nuestro recuerdo perdurará, antes que nada, la imagen de su calidad humana. No era perfecto, claro está, era un hombre. Pero en sus huecos no había sombras. Apasionado, ardiente, muy afirmativo de sí mismo y de su obra, pero también del ajeno mérito; impaciente y a veces explosivo, pero no por cerrazón de alma, sino por reboso de entusiasmos; lleno de autoestimación, pero también de valiente justicia. Acidamente cordial.

La semana pasada se juntaron, para despedirle de la tierra, hombres y mujeres de las filias y fobias más diversas. Me imagino que en aquel duelo sincero había hasta quienes le tuvieron alguna vez enfrente; pero le tuvieron sólo como adversario y jamás le tuvieron como enemigo. José Antonio Ramos era capaz de enemistarse, como todo hombre sensible, pero no de ser un enemigo: no de instalarse en la enemistad para quemarse lentamente el alma de odio. Con aquel mismo empeño voluntarioso que ponía en vigilarse la salud del cuerpo, que ahora le falló para siempre, se cuidaba la salud del espíritu. Era, aunque sin



José Antonio Ramos

Visto por Gilberto Crespo

*

dulzura, un hombre de corazón—y el odio es cosa de otras vísceras. Por eso creo que ha dejado amigos en cuantos de verdad le conocieron y fueron dignos de conocerle, hasta en aquellos (salvo los odiadores profesionales) a quienes alguna vez pudo lastimar con su palabra neta y tajante, exabrupto de aquella hermosa conciencia suya incapaz de simulaciones.

La simulación—toda falsa, querida o no—era tal vez lo que más despreciaba el autor del *Manual del perfecto fulanista*. No es sólo que fuese sincero como hombre: es que creía que nada bueno podía darse si no se asentaba sobre su propia, genuina realidad. Tenía la pasión de la autenticidad en el propósito, en los métodos, en la vida. A tal extremo la tenía que era un poco su propia víctima. Por su condición de autodidacto—que él mismo recordaba a cada paso con innecesaria insistencia,—llevaba en sí la dramática sospecha de no ser en su pensamiento y en su cultura todo lo genuino y responsable que quería y esto le acibaraba un poco el sabor de lo propio y de lo ajeno. Nunca supo bien (acaso porque nunca se lo dijimos con largueza, en este clima de estimación enrarecida que aquí nos gastamos y nos gasta) hasta qué punto aquella autoformación suya, que le hizo, sin duda, algo disperso y brusco, era también la fuente limpia de su magnífica independencia

ESTA CARTA...

University of California

Los Angeles: Department of Spanish

30 de Sept. de 1946.

Señor don Joaquín García Monge

San José, Costa Rica

Mi querido don Joaquín:

A Cuba—a nuestra América—se le ha muerto una de sus mentes más lúcidas y preparadas y uno de los espíritus más fervidos, honrados y valientes que teníamos. José Antonio Ramos era, no sólo el novelista de más calibre con que Cuba contaba en la hora presente—y su mejor dramaturgo—sino también un sociólogo y ensayista de mucha fuerza. Su proteica personalidad intelectual es una de las más vigorosas y nobles que Cuba ha producido en lo que va de siglo.

Desdichadamente, como vivió en Europa y los Estados Unidos la mayor parte de su vida, y nunca buscó el reclamo para sus obras, es prácticamente desconocido fuera de Cuba, y aun en la isla tan ardientemente amada por él, su obra no ha tenido el eco de la de un Catá o un Loveira, por ejemplo. Como en el caso de Martí, su preocupa-

ción inmediata era Cuba, pero su obra toda está saturada de transido espíritu americanista. Vea Ud al respecto, el prólogo a lo Bernard Shaw de su drama *Tembladera* y otros muchos ensayos.

Un grupo de admiradores y amigos cordiales que hoy lloramos su prematura muerte, nos proponemos editar lo más granado de su obra y quisiéramos que este homenaje póstumo tuviera resonancia americana. Por eso le va para el *Repertorio* esa admirable semblanza que del hombre—más que del intelectual—ha escrito Jorge Mañach. Confío en que nos ayudará Ud en este empeño reproduciéndola en su gran revista para ir dándolo a conocer por nuestras tierras. Créame que son muy pocos los intelectuales de América cuyo mensaje es más digno de que Ud. lo divulgue y patrocine.

Suyo muy cordial

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ

P. D.—Adjunto le va un dólar para que me haga el obsequio de mandarme dos ejemplares del número en que se publique la silueta de Mañach, a fin de remitírselos a su viuda que es también excelente poetisa—Josefina Cepeda.

mental, de la mirada sin trámites con que enfocaba los problemas del hombre, del mundo y de Cuba, y de aquel fresco y cálido hervor de palabras con que decía a borbotones su pensamiento.

Cubano esencialísimo, pero no típico ni convencional, sintió como pocos el déficit de su tierra y lo hizo problema cardinal de su vida. Fué de los primeros en sentir la frustración e inanidad de la primera etapa de la República, cundida de simulacros y de choteo. Aquellos primeros veinticinco años se salvan para la inteligencia y la conciencia histórica de media docena de jóvenes de entonces, entre los cuales estaba José Antonio. Antes de que asomara siquiera esta conciencia social y polémica que hoy es común, ya él tenía el grito herido. Fué acaso el primero, y probablemente el más explícito entre los denunciadores de aquella resaca de ideales, y muchas de sus mejores páginas quedarán como un testimonio temprano de la inconformidad penetrante de aquella república que no acababa de cobrar substancia nacional.

Pero nunca fué un jeremías. Recordaba el aviso martiano de que la queja constituye el carácter, y jamás aventó negaciones que no llevaran grano de fe y de consejo. Antes que ningún otro tal vez, levantó el problema de Cuba por sobre lo meramente sintomático y episódico, y le buscó el remedio en lo hondo. Todavía en 1914 creía que ese remedio pudiera ser meramente político y luchaba por «la senaduría corporativa», como después acudiría a las posibilidades del civismo popular, recomendando, con cierta ingenuidad de frase, lo que él llamaba «la primera comunión cívica».

Ya por esta fecha de 1916 sin embargo, había dado su *Manual del perfecto fulanista*, que es revelador de la entraña cubana de entonces. Lizaso ha caracterizado tersamente esa obra como «la más completa y ejemplar sistematización de los medios y elementos puestos en juego para el encumbramiento de quienes sólo perseguían el me-

ESTE LLAMADO...

Editorial IDEAS, la Revista de las Mujeres de México, prepara el *Album de la Poesía Femenina Americana*, a cargo de la escritora y poetisa mexicana, Josefina Zendejas.

Envíe Ud. gentilmente a ésta sus composiciones, datos biográficos, bibliográficos y, si lo desea, su fotografía, para dar fin a la Obra lo antes posible.

Editorial IDEAS agradecerá la reproducción de este llamado, lo mismo que las direcciones de personas a quienes les pudiese interesar.

JOSEFINA ZENDEJAS

Avenida Oaxaca, 80. México, D. F.
Suscripción anual a IDEAS, 1 dólar



dro personal, tomando la República incipiente y amenazada de peligros como campo propicio para sus fechorías». El prefacio del *Manual*, dirigido «al lector que nunca lee» es una página antológica en la que bien pudieron haber saciado su sed cubana los que ya por aquella época preferían las generalidades importadas de Ingenieros.

«Mi propósito es sacudirte ese pensamiento tuyo, aplastado por el automatismo de tu existencia; es provocarte a una discusión... Y he aquí que comienzo demostrándote la necesidad de renovar tu idearium, y de pensar con tu propia cabeza, no por lo que recogiste un día sin saber de quién, ni cómo ni cuándo, sino por lo que tú mismo hayas visto, pesado y medido... Es forzosamente necesario que seas leal un momento, que busques en tu pensamiento tus propias ideas, para aceptar o rechazar las mías. Al cabo mis ideas son las de cualesquiera: las ideas no son sino del que por cuenta propia las piensa».

Ahí estaban ya todos los principios de reforma y método y actitud en que había de apoyarse su obra de treinta años de cubano desvelo. Reformar al cubano para reformar a Cuba; hacerle vivir una vida nueva, real y profunda, nacida de un ideario elaborado por cuenta propia, frente a todo automatismo, frente a toda rutina y tradición. Esa era la condición de todo lo demás. Porque, en rigor, esto otro, lo demás, el gobierno, la política, la economía, las costumbres, no era sino exudación de un material humano enfermo, que aún no había despertado a su propia conciencia. Antes de que nos lo comenzaran a vociferar desde Europa, ya José Antonio Ramos vió que lo real era lo de abajo: el pueblo, la gente misma. «Mi objeto, decía en el mismo prefacio aludido, es ayudarte a descubrirte a ti mismo. Eres uno entre el millón, eres la muchedumbre. Y eres el que manda. Y añadía, adelantándose a Ortega y Gasset, pero sin elegía:

«Ya no mandan los hombres, sino las muchedumbres. Si nuestros gobernantes no hacen las cosas bien, si los honrados y los inteligentes claman en vano, y los audaces,

los ignorantes y los ladrones resultan elegidos para los cargos públicos de la Nación, tú tienes la culpa; tú que ayudaste a éstos a salir adelante, esperando sacarles algo en cambio de tu traición a la sociedad civilizada en que vives, tú que les diste el voto, tú que te encoges de hombros, que sólo piensas en ti mismo so pretexto de que los demás hacen lo mismo, y procedes en todo como si no te importasen el porvenir de tu patria ni el honor de tus hijos...»

«Ya no mandan los hombres, sino las muchedumbres...» Pero todavía estas «muchedumbres» no eran para José Antonio Ramos esas «masas» o amasamientos humanos en que al parecer vino a creer después, llevado por esa especie de desesperación democrática en que han ido cayendo tantos liberales. Era, en su unidad última, lo que él llamó luego «el individuo-pueblo»; el pueblo donde lo individual se salvaba. Todavía en aquel populista ardiente había un generoso resabio del buen individualismo decimonono, y hasta un disimulado coeficiente de anarquismo contraído acaso en sus días mozos de Barcelona.

El *Manual del perfecto fulanista* le ganó ya un prestigio intelectual, irritó algunas conciencias oficiales hasta el punto de ver con gusto que se le hiciera consúl fuera... Pero no tuvo eco en la conciencia pública. No llegó a leerlo ese «lector que nunca lee».

Voluntarioso del teatro, ya fuera por avidez de proyectar directamente sus ideas o porque todo en él tendía a expresarse dramáticamente, José Antonio Ramos no se cansó nunca de cortejar las candilejas. Por ahí había empezado y casi por ahí terminó.

En 1917 publicó su *Tembladera*, un drama sobre la radical inestabilidad y angustia de Cuba. Era yo entonces estudiante en los Estados Unidos, y no olvidaré nunca la impresión que me hizo —por sólo esa carga de angustia cubana— aquella lacerada protesta. Desde mi anonimato estudiantil le escribí entonces a José Antonio Ramos una carta que no le llegué a mandar sino en copia hasta años después, cuando iniciamos—con

motivo de la publicación de mi conferencia sobre «La crisis de la alta cultura en Cuba» —una correspondencia interrumpida de diálogos que nos había de llenar la amistad hasta la hora de su muerte.

Deben de ser muchas las cartas que José Antonio—forzado tanto tiempo por su pobreza al destierro consular—dirigió a sus amigos cubanos. Tanto o mejor que en su obra pública, se hallan en ese epistolario las ideas valientes, sanguíneas, discrepantes casi siempre del consenso criollo, que animaron su lejano desvelo. Algún día deberemos sus amigos reunir y publicar esas cartas, para irle salvando sus antecedentes de inconformidad fecunda a la mejor juventud de hoy y de mañana.

En 1917, con ocasión de una de sus visitas a la Isla, se había fundado aquella *Asociación Cívica Cubana* en que Ramos, con otros preocupados de entonces, quiso ponerle tangente de civismo al círculo vicioso de nuestra política. Araron en el agua, y José Antonio regresó, melancólico pero no desesperado, porque su optimismo no se desesperaba nunca, al Consulado en Filadelfia, donde le tenían alejada la impaciencia. No abandonó su idea de juntar en Cuba para una reforma esencial a los espíritus jóvenes capaces de trascender la mera política. En 1925 me escribía:

«... Conviene pasar lista y saber de una vez con qué número contamos. Creo que le toca a usted una época mejor que la mía. Y yo, aunque ya con cuarenta años y encasillado, vaya usted a saber cómo, me siento joven todavía: creo sinceramente, con toda mi alma, que lo que he venido a decir no lo he dicho todavía...»

Esa impaciencia por darle a su vida un sentido fecundo era su gran resorte. Sentía la necesidad de irle tomando en cada momento el saldo a su existencia ávida. «Me duele el tiempo que se me va»—me escribía en 1926. «SIENTO el tiempo con persistencia de neurótico. Lo siento y lo cuento. Cada minuto de lectura, cada minuto de aprendizaje, de asimilación, lo comparo con lo que debía tener ya en mi tesoro de cosas pensadas y hechas, de cosas «importantes» realizadas. Y la diferencia me produce vértigos.»

Aquella pasión de autodidactismo y creación a la vez le congestionó un poco la vida y la obra. Había irrumpido en las tareas de la inteligencia, sin tiempo para destilarse, por así decir; para esperar a que le maduraran las siembras. En sus libros se proyectaban las reacciones de todas sus experiencias y lecturas coetáneas, aunque siempre con un vigoroso acento propio.

Hasta pasó por una crisis de norteamericanismo que se reflejó muy agudamente en su novela *Coaybay* (1927) y que Félix Lizaso le advirtió, con su fino percatamiento de siempre. Aquella novela en que, bajo nombres inventados, se disimulaba tan tenuemente la materia cubana, que era su constante preocupación, tenía mucho de invitación irritada al pragmatismo yanqui. El protagonista de ella, «Washington» Peñalba era un hijo disidente y refugiado en «Norlandia» de un prócer de la política romántica que aún quedaba en Cuba. Ese romanticismo nacionalista anémico irritaba al vocero de José Antonio Ramos. Quería él para Cuba las virtudes que habían hecho fuertes a nuestros vecinos, y sobre todo su conciencia de lo económico, sus estadísticas, sus técnicas, su culto de la salud y de la verdad útil.

Mas por debajo de todo eso estaba lo de siempre, una gana ardiente de patria genuina, de nación verdadera, sentida como empresa y no como patrimonio. Había, además, la voluntad de no dejarse engañar con más mitos. «No es sólo libertad lo que nuestro pueblo demanda—le escribía «Washington» Peñalba a su padre en los preludios de una revolución más—; sino bienestar material también, libertad económica, podríamos decir. También el bienestar es liberación...» «Yo insisto en que libertad es lo último y más difícil de conseguir...» «el nuestro no es problema político, sino un problema político-social». El error de muchos cubanos bien intencionados era lo que Ramos llamaba «su concepto romántico de la historia»: su contentamiento ingenuo con meras apariencias de patria, sin contenidos, efectivos y generales de bienestar, de cultura, de salud; en una palabra, de la civilización necesaria para ser verdaderamente libres. Por ahí había que empezar.

Aquella novela (que cayó también en el vacío) resultó profética, como todo lo que, por calar mucho en lo presente, toca las raíces de lo porvenir.

Dos años más tarde, a fines de 1929, se habían adensado mucho las sombras en Cuba. De la «Regeneración» habíamos pasado al «Machadato». Nos habían azotado ya ráfagas de torva violencia. Pero todavía se observaba cierta incertidumbre en los espíritus que querían rebasar el primitivismo sin caer en el simplismo... Alberto Lamar Schwyer había escrito—irritándonos un poco con su sorna implacable—*La crisis del patriotismo*. Emilio Gaspar Rodríguez, estilista de la prosa y de las ideas, tenía aún fresca la tinta de *Alta plática*. Yo acababa de publicar en la «Revista de Avance» un ensayo titulado *La crisis de la ilusión*. Raúl Maestri había editado en la colección de la misma revista su estudio sobre *El latifundio en Cuba*. Eran intentos un poco negativos de superar siquiera fuese planteándose crudamente, el hecho cubano.

A los cuatro conjuntamente nos escribió entonces José Antonio Ramos desde Filadelfia una carta monumental—monumental por su extensión y por la armazón vigorosa y constructiva de las ideas. Sería cosa de publicar íntegramente aquella epístola para hacerle justicia, y algún día habrá que hacerlo. La carta, de 22 páginas, era un examen a fondo del problema cubano, no en cuanto episodio momentáneo, sino en cuanto tradición, en cuanto vicio inveterado. Recogía sucesivamente las ideas de Lamar, de Emilio Gaspar, las mías, las de Maestri, para refutarlas con vigoroso desenfado y con aquella mezcla suya de tino y de arbitrariedad, de hondura y de entusiasmo. No tendría espacio aquí para resumir siquiera los puntos principales de aquella carta pléutica, en que se denunciaba el patriotismo puramente sentimental, los «veinticinco años de hipocresía democrática», el politiquismo que hacía descansar todas las responsabilidades en el mal gobierno, el nacionalismo simplista que les echaba la culpa sólo a los americanos, a la cultura o al régimen agrario. Para Ramos, el problema de Cuba tenía un origen biológico—de material humano y de tradición—y un coeficiente económico, de insustanciación material de nuestra independencia.

Y eso no se arreglaba con revoluciones meramente políticas, de quitar a unos para poner a otros. No era cosa de «supercombustión sentimental». Era «un problema de civilización. De evolución forzada. De transformación de todo un pueblo hispánico, individualista, parasitario, oriental, en un conglomerado de actividades socialmente fecundas, económicamente fecundas». Teníamos que abjurar de nuestro mimetismo, rehacer las bases de nuestra democracia sacándonos de la sangre «el virus demolátrico-revolucionario» que nos dejó la ideolo-

Aprenda Mecánica Dental

LA MECANICA DENTAL es el arte de modelar hábilmente los dientes artificiales (dentaduras, puentes, casquillos, incrustaciones, etc.) por medio de moldes que el dentista toma de la boca.

PEDRO SANCHEZ CORDERO

Profesor de Mecánica Dental

Diplomado en Chicago

5 años de práctica en E.E. U.U. y 13 en México

Avenida 16 de Septiembre 10 - Despacho 305 - México, D. F.

Unico requisito: haber terminado la Primaria y 2 cartas de buena conducta

DE PREFERENCIA USE CORREO AEREO

gía rusoniana; desentendernos de una vez de «la patriotería sentimental de la plebe». Esto era ya en 1930, en los tiempos agudos de la crisis democrática. Ramos no se sus- trajo enteramente al soplo nietzscheano que de Europa venía.

La carta terminaba instándonos a traba- bajar en un ideario nuevo para una Cuba nueva. Pero antes nos repetía que no era cosa de sustituir a unos mandones apócri- fos por otros. Con una valentía mental enorme, habida cuenta del momento que ya vivimos en Cuba, nos invitaba a advertir que el gobierno de Machado, al que no exoneraba de sus vicios, era el primero «que parece preocuparse por los problemas económicos». . . . Y aun decía más: «Mu- cho de lo que hoy se está haciendo, en una palabra, había que hacerlo de todos modos! Fíjense bien, se lo ruego a todos, en esta amarga verdad. Había que hacerlo. [El uso de la fuerza inclusivo!]

Cito eso para que se vea la independen- cia de juicio con que Ramos era capaz de sobreponerse a las coacciones momentáneas. Ni le importaba que llegase a publicarse su carta, aunque «a lo mejor surgirían esas moscas de poco vuelo, que se ponen en tal o cual párrafo, y de ahí no salen, hasta que logran podrirlo y sacar de él los más ines- perados sentidos». Pero cuando los hechos se desbordaron más allá de toda programá- tica y la nube de pasión y de sangre al fin se cuajó sobre Cuba, José Antonio Ramos, el mismo que así nos había escrito sobre el régimen de Machado, le dirigió a Ferrara aquella denodada carta pública que le costó su cesantía fulminante.

Tal fué el hombre, el cubano, el vigía que se nos ha muerto. El celo de la dignidad de su tierra se le había hecho obsesivo. No es-

tábamos acostumbrados a semejante polari- zación de la voluntad crítica y constructiva en una tierra de frívolos, y oímos a menu- do decir que José A. era un chiflado, un maniático. Así se les llama siempre a los que «extravagan», a los que se apartan del trillo duro de pasos, desde el cual no se puede sembrar. Lo que ocurría era que su genero- sidad hubiera querido suplir la común desi- dia. Para los antiguos, «entusiasmo» signi- ficaba estar lleno de Dios. A su manera nada mística, aquel enérgico del optimismo estaba poseso de todos los espíritus lares y tutelares que habían dejado de mano a nues- tra isla.

Mucho tiempo hemos de recordar el fu- rioso método con que en sus últimos años, emprendió la reorganización de nuestra Bi- blioteca Nacional. Se desesperaba de verla tan mal instalada, tan mal dotada, tan mal querida. Hizo de los tristes sótanos y pasi- llos su casa y se le veía en mangas de ca- misa, encendida y tiznada la cara, con la gris melena alborotada, desempolvando li- bros, ordenándolos, clasificándolos, llenan- do fichas. Si alguna catalogación moderna hay ya en nuestra Biblioteca, a él se debe: a aquel su celo, apasionado y metódico por mejorarnos la civilización.

Fué, sin duda alguna, escritor de mucha fibra y substancia. Pero éste no es aún el momento de decir lo que significó para nuestras letras. Habrá que revisar con so- siego su obra toda, cuando haya perspectiva para ello. Y cuando no nos turbe ya tanto este recuerdo que ahora queremos sobre todo afincar: el recuerdo de aquel hombre gene- rosamente preocupado, tumultuosamente metódico, arbitrariamente leal, que luchó sin ecos en un clima de inmediatez y de frivolidad, pero cuya voz no se perderá en nuestra historia.

DE LA NATURALEZA DEL ARTE

Por JEUSÚS ZAVALA

(En el Rep. Amer.)

El arte es una visión más directa de la rea- lidad.—Henri Bergson.

Hay una naturaleza superior en el hombre. Esta sobrenaturaleza es la que nos torna aptos para la contem- plación estética, así como para reali- zar las más grandes y loables accio- nes de amor, de santidad y de heroís- mo. Si la vida es hedonista, si tiende a alcanzar el máximo de satisfacción con el mínimo de esfuerzo; si la cien- cia es egoísta y si nuestros conoci- mientos no son sino la concreción pragmática del utilitarismo, el arte, el desinterés estético, al par que libe- ra de relaciones a las cosas, desco- rriendo el velo que se interpone en- tre nosotros y nuestra propia concien- cia, nos torna más y más conscientes de la realidad. Porque si, por regla general, el conocimiento está ocupa-

do en servir a la voluntad—como dice Schopenhauer,—si la principal mi- sión de la ciencia es servir a la vida, el arte que no es razón, intelectualis- mo puro, nos pone en comunicación inmediata con las cosas, individuali- zándolas, esto es, haciéndonos ver to- dos y cada uno de sus atributos dis- tintivos.

El desinterés estético es la primera y esencial cualidad del artista. Sólo mediante el desinterés es posible po- nernos en comunicación inmediata con los seres de la naturaleza. Quien no es desinteresado no logrará nunca compenetrarse, fundirse íntimamente con los objetos que le rodean, para formar un solo ser. En vano deseará escuchar la armonía de las esferas, en

COSTA RICA

A Isaac Felipe Azofeifa

*Joyel entre dos mares,
Basílica de luz.
Ensueño de pinares
con gélido capuz.*

*Flamante Costa Rica,
exhuberancia en flor,
Apolo glorifica
tu místico fervor.*

*Alcázar de los poetas,
oasis de quietud,
exornan tus facetas
legítima virtud.*

*Mi corazón que vierte
nostalgia por doquier
ha sabido quererte
en un feliz ayer.*

*Mis hijos en tu seno
vinieron a existir
y a probar lo que es bueno.
cuando es bello vivir.*

*Oh hermosa Costa Rica,
corazón tropical,
faro que dignifica
la América Central!*

YOLANDA CALIGARIS DE ESTRADA

San José, C. R., 1946.

vano deseará oír la canción de la vida, en vano pretenderá auscultar el cora- zón del universo y recrearse en su contemplación.

Yo os ruego que no preguntéis ja- más a un artista si el mundo es bue- no o malo. El no sabe una palabra de lo que son los valores de la vida. El lo único que sabe es que el mundo es bello para contemplarlo; que el uni- verso es el espectáculo más grandioso que hayamos podido imaginarnos. El desprecia las mezquinas riquezas de los hombres, porque dentro de su es- píritu lleva todas las riquezas. El es dueño y señor de todo cuanto existe, de todo cuanto hiere su imaginación y sus sentidos. El delicado perfume de las flores y la grácil sinfonía de los pájaros; el rumor de besos de las frondas y el dulce cuchichear de los arroyos; los sutiles matices del cre- púsculo y los copos de nieve de las nubes, todo cuanto en la naturaleza canta y llora, engendrando la armo- nía universal, forma parte integrante de su espíritu.

¿Cómo logra el artista esta compe- netración del espíritu con el univer-

so? ¿Cómo logra identificarse con los seres que lo rodean, recreándose en su contemplación y descubriendo todos y cada uno de los atributos que caracterizan su individualidad? Los teóricos del arte nos responden que mediante una facultad innata: la intuición estética. El artista es el ser privilegiado a quien Dios donó esta facultad. Sólo que la intuición, el desinterés estético, no abarca todos los sentidos, sino un sentido. El velo que generalmente se interpone entre los hombres y su propia conciencia, no se descorre sino para uno de ellos. De esta manera, al par que nos explicamos la compenetración del espíritu con el universo, nuestra proyección sentimental—*emführung*—nos damos cuenta de la especialidad de las predisposiciones y de la diversidad de las artes en su origen. (1)

Pero ¿qué es la *emführung*? Según Basch: «Interpretar el yo ajeno, de acuerdo con nuestro propio yo; vivir sus movimientos, sus gestos, sus sentimientos y sus pensamientos; vivificar, animar, personificar los objetos desprovistos de personalidad, desde los elementos formales más sencillos hasta las manifestaciones más sublimes de la naturaleza y el arte; erguirnos con una vertical, extendernos con una horizontal, enrollarnos con una circunferencia, saltar con un ritmo quebrado, arrullarnos con una cadencia lenta, ponernos en tensión con un sonido agudo y distendernos con un timbre velado, ensombrecernos con una nube, gemir con el viento, atiesarnos con una rosa, derramarnos con un arroyo; prestarnos y darnos a lo que no es nosotros mismos, con tal generosidad y fervor, que durante la contemplación estética, no tengamos ya conciencia de nuestro don, y creamos, verdaderamente, habernos convertido en línea, ritmo, sonido, nube, viento, roca y arroyo». (2)

Para el hombre vulgar, ese producto al por mayor de la naturaleza, que lo crea por millares todos los días, y que —como dice Schopenhauer,—es inca-

paz, al menos de una manera constante, de una aperccepción completamente desinteresada, quizás parezca un contrasentido afirmar que «el arte es una visión más directa de la realidad»; pero si se tiene en consideración el velo que generalmente se interpone entre los hombres y su propia conciencia, impidiéndoles ver con diáfana pureza la individualidad de los seres de la naturaleza, no parecerá ocioso afirmar que para el artista, el universo entero es una perpetua revelación. En efecto, para el hombre vulgar, el artista es el ser que vive con frecuencia fuera de sí y de la realidad, envuelto en la niebla impalpable de sus sueños, sin saber que él es quien vive fuera de sí y quien menos se comunica de una manera inmediata con las cosas.

Ser artista es ser vidente. Quien sabe ver, oír e imaginar; quien sabe de los placeres sutiles y desinteresados del tacto, el gusto y el olfato; quien es sensible y vibra al unísono con los seres de la naturaleza; quien es contemplativo y es creador—creador de formas, de expresiones—es un artista, es un hombre de genio. El mismo Schopenhauer lo dice: «La esencia del genio consiste en una actitud preponderante para la contemplación. El genio sólo es la objetividad del espíritu en oposición a la dirección subjetiva encaminada hacia la propia persona, hacia la voluntad. El genio consiste, pues, en la facultad de mantenerse en la intuición pura, de absorberse íntimamente en ella y de separar el conocimiento de la voluntad al servicio de la cual está puesto aquél desde su origen».

¿De dónde proviene el placer del artista? Sin duda alguna de su desinterés, de su aptitud preponderante para la contemplación, de su manera singular de ver, de contemplar y de admirar, en una palabra, de su facultad ignata de intuir, de desligar de relaciones a las cosas para identificarse con ellas, deshaciendo la cárcel biológica que le oprime y desplegando

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

las alas de su espíritu, como la oruga al tornarse mariposa, para confundirse íntimamente con ellas. Porque si—siguiendo la teoría, estética de Schopenhauer—«el arte es la contemplación de las cosas independientemente del principio de razón», y esta contemplación es un lenitivo, un descanso, aun para el hombre vulgar que casi nunca se pára a contemplarlas sólo por contemplarlas, ¿qué no será para el artista en quien se funden, en un mismo molde, el sujeto y el objeto? En vano nos será dado pretender explicar este placer proveniente del desinterés estético, esta sensación de plenitud, de vigor y de armonía que experimenta el artista ante el objeto de su contemplación; en vano nos será dado decir de qué manera se allegan las cosas a nosotros como queriendo hablarnos; en vano nos será dado pretender describir qué es lo que experimenta el espíritu al compenetrarse, al fundirse con los seres de la naturaleza. Esto sólo un artista podrá decirnoslo.

Y no se piense que la intuición, el desinterés estético, es la única facultad del artista. También la imaginación, si no es privativa del artista, es otra de sus principales facultades. Intuición e imaginación, he ahí los elementos constitutivos y primordiales del alma del artista. Si mediante la intuición nos es dado contemplar las cosas con absoluto desinterés, mediante la imaginación conservamos vivas en la mente las imágenes sensibles de las mismas cosas. Yo de mí sé decir, con temor de parecer exagerado, que sin ser artista, con frecuencia surgen en mi imaginación las representaciones de las cosas que he visto, con tanta claridad y nitidez, que creo encontrarme realmente en presencia de las mismas cosas que se me representan. La presencia de los objetos que

**ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO**

TELEFONO 2157

APARTADO 480

**Almacén de Abarrotes al por Mayor
SAN JOSE, COSTA RICA**

me rodean es menos real que la de mis representaciones. Los objetos se esfuman y se pierden para ceder su lugar a las imágenes sensibles. Un paisaje que ha herido vivamente mi imaginación, una puesta de sol que ha impresionado hondamente mi espíritu, son en determinados momentos más reales que las mismas cosas que me rodean. Las cosas huyen de mí cobardemente, como los últimos destellos de un crepúsculo vespertino, para ir a refugiarse en las sombras de lo incognoscible. Entonces es cuando surgen en mi imaginación las imágenes claras y distintas que han venido a substituir a los objetos reales. Entonces es cuando me identifico con ellas, ignorando mi propia existencia.

Mas no se crea que la imaginación sólo es capaz de darnos las imágenes sensibles de las cosas que hemos visto en la realidad. La imaginación es la facultad creadora por excelencia. Mediante ella hemos creado las mitologías. El arte mismo es un producto de la imaginación. Y no se piense que podemos imaginarnos vivamente lo que no existe. Si hemos dado alas al caballo para que volara, las hemos tomado de las aves; y si hemos dado al hombre cuerpo de caballo, es innegable que el caballo existe. Si podemos imaginarnos azul la luz del sol, es porque la hemos visto a través de un cristal de la misma coloración. Yo, por más esfuerzos que he hecho, jamás he llegado a imaginarme nada que no haya percibido previamente por medio de los sentidos. No obstante, es menester advertir que, aun en las obras de arte elaboradas por la imaginación creadora, existe la individualidad. La unidad del pensamiento del artista salva su realidad, porque—como dice Henri Bergson—«el realismo está en la obra cuando el idealismo está en el alma». Ahora bien, el arte es una liberación del espíritu, una inmateria- lidad de la vida, un idealismo.

Mas el arte no pasa en el secreto de la conciencia del artista; es algo más real y más tangible que la intuición y la imaginación. La obra de arte es expresión de la belleza o de la

sublimidad. Es un monumento, una estatua, un cuadro, una sinfonía o un poema. Unas obras de arte ocupan un lugar en el espacio: la arquitectura, la escultura y la pintura; otras permanecen en el tiempo: la música y la poesía; otras hay que a la vez que ocupan un lugar en el espacio se suceden en el tiempo: la danza. La obra de arte no sólo es espíritu, es también carne, es expresión a la vez que intuición e imaginación. Según Benedetto Croce, intuir es expresar y expresar es intuir. A tal grado se ligan la expresión y la intuición que, sin una de ellas, no existiría la obra de arte. ¿Cómo se une lo espiritual a lo corporal? Secreto es este que hasta ahora no hemos logrado descifrar.— Sólo sabemos que la obra de arte es sintética y, más aún, simultánea: intuición imaginación y expresión; que el artista, en el instante supremo de la creación, no cree serlo, sino que obra obedeciendo a secretos impulsos.

Si—como dice Plutarco,—el símbolo es el intermediario entre el silencio y la palabra, es inconcuso que el arte es símbolo. Y aunque el ideal del arte es sutilizarse, espiritualizarse, es indudable también que todo arte, aun el más intelectual, la poesía, es simbólico. Bécquer, el poeta romántico español, lamentábase de la materialidad e ineficacia del símbolo, para expresar las más delicadas afecciones del espíritu, sentía la necesidad de un arte que hablara «espiritualmente» al espíritu. He aquí la bella rima en que el poeta expresa su sentimiento:

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una
[aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas

Mas en vano es luchar, que no hay cifra
capaz de encerrarle, y apenas, ¡oh hermosa!,
si teniendo en mis manos tus manos
pudiera al oído cantártelo a solas.

¿Cuál de las artes es superior a las demás? En mi concepto, ninguna de ellas es superior a las otras. Para mí todas son iguales como las nueve hermanas de donde proceden; para mí todas ocupan el mismo lugar en el corazón del hombre. Ninguna de ellas desmereció morar en el Olimpo; todas han sido acreedoras a la inmortalidad. Las obras maestras del genio son incomparables. Una escultura de Fidias, un cuadro de Miguel Angel, una sinfonía de Beethoven y un poema de D'Annunzio son tan admirables por sí mismos que no nos es dado elegir entre unos y otros. Pretender elegir entre las obras del genio es desconocer la naturaleza del arte, es ignorar su individualidad, pues—como lo expresó Víctor Hugo,—la obra maestra es igual a la obra maestra y mide los cien grados del genio.

México, D. F.

(1)—*Le Rire*. Bergson.

(2)—*La Philosophie Allemande au XIX. Siecle* Basch.

DOS TERMINOS

MONEDA Y CULTURA

(De *El Tiempo*, Bogotá, 9 agosto 1946.)

El episodio del Quijote, que relata la lucha entre el bachiller Sansón Carrasco y el Caballero Andante, magistralmente analizado por un esclarecido español en la *Revista de América*, produce la sensación de que en la controversia se impusieron tres factores que luego han sido definitivos en el juego de las pasiones humanas: el dinero, las armas y la cultura.

El triunfo del letrado sobre el máximo representante de la caballería, es el dominio de la razón sobre el disparate, la superación del romanticismo por la realidad. La conquista de lo aleatorio por lo tangible.

El bachiller es un elemento capacitado para transitar caminos fáciles y seguros. Si no es un completo seguidor del personaje shakesperiano, anda cerca de los que según Homero mantienen unidos la carne y los huesos. El romántico, en cambio, corre como un galgo tras la quimera, y no se cansa, por muchos que sean los años y las fatigas que pesen sobre su cuerpo. El primero trabaja para su época. El romántico labora por una civilización de que posiblemente no disfrutará, para una mejor comprensión del mundo en el futuro.

Sólo un poderío ilímite, la facilidad para el manejo de tesoros incontables, hacen prodigios en las naciones. La doctrina de la justicia no desempeña hoy ningún papel en la clasificación de la importancia de las naciones. Las guerras se deciden hoy por lo que representen el amalgama del inero y la ciencia y quien no cuente con esos recursos puede declararse vencido. Si Hitler no hubiera seguido su tortuosa política racista, no se habría desprendido de los mejores investigadores del presente siglo y sus recursos metálicos habrían permitido llegar pronto y antes que ninguna otra nación al descubrimiento de los medios que llevan a la descomposición del átomo.

Las naciones que se expresen en guarismos modestos, están llamadas a quedar relegadas a clasificaciones modestas. Comparadas con las cifras de hoy, las narraciones de príncipes encantados con tesoros ocultos, que emergen del fondo del mar al toque de la varita mágica, son cuentos infantiles que no duermen a ningún niño. Parece que el hombre, en su afán de dominio, hubiera querido superarse y superar la fuerza de las matemáticas. Estamos llegando a la etapa

En San Juan de Puerto Rico
consigue Ud. la suscripción a
este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En Caracas, lo consigue con:

Doña **Celia de Maduro**

Apartado 281.

soñada en que el dinero es un medio y no un fin, como lo aseguraban los economistas manchesterianos. Con el sistema del trueque, que fue el primero que descubrió la inventiva humana para desprenderse de parte de lo que poseía en cambio de lo que necesitaba, pero que pertenecía a otros, o tendrían pueblos e individuos a su alcance el objetivo de sus antojos.

Desde la Italia gloriosa, dominadora del mundo, hasta los días que corren, viene rigiendo la ley inmutable de que a mayor riqueza, máxima capacidad para las conquistas. Poseer recursos es tener al alcance las otras ramas del poder humano: astucia, fuerza, inteligencia.

Cuando Aquilino Villegas escribió sobre la moneda ladrona afirmó un monumento sobre bases que parecían desleznables. El gobierno de Reyes estabilizó el cambio para destruir una falsa seguridad en nuestra moneda en una determinada época de la vida colombiana, cuando el empobrecimiento causado por largas guerras internas nos había llevado a extremos de manumisión de nuestra hacienda. Y como en guarda de un equilibrio necesario, constantemente, periódicamente, hay que atender a la desvalorización de la moneda, se presentan casos como el del representante Dugand, que tiende con su proyecto a nivelar salarios de acuerdo con las características de noviembre

de 1938, antes de que se pusiera en vigencia la ley que reducía el valor de la moneda colombiana.

Ya lo dijo el ministro de hacienda en su última memoria al congreso: el poder de consumo de las distintas clases sociales ha aumentado en forma ostensible y a ello y no a otra cosa se atribuye la escasez de todo cuanto requiere el hombre moderno para la subsistencia. Si a esto se agrega la facilidad adquisitiva de nuestros contemporáneos, hasta el punto de que la abundancia de recursos monetarios hace prever a algunos que se ha avanzado en el camino de acabar con el empobrecimiento de algunos sectores de la sociedad—las clases humildes—tenemos que, al menos los habitantes del Continente americano, están llegando a la finalidad de hacer de estos países baluarte del socialismo cristiano que predicara un cardenal belga.

El tercer factor de que hablábamos al principio, la cultura es—como hemos visto—de tanta importancia como el dinero y las armas. Un país sin cultura no merece ser llevado a las mejores posiciones en el concierto mundial. Colombia ha sido siempre el portaestandarte de la cultura. Quizá esta circunstancia, que no se ignora donde quiera que se haga una definición de colombianidad, es precisamente la que ha abierto las puertas al concepto que sobre nuestro país se reafirmó como consecuencia del 5 de ma-

Octavio Jiménez A.

ABOGADO y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social

TELÉFONO 4184

APARTADO 338

yo: un país que a su profunda cultura suma su devoción por las normas de la más pura democracia, tiene que ser admirado y envidiado. Ya lo dijo Ortega y Gasset: cultura es el sistema de ideas vivas que cada pueblo posee. Y Colombia se jacta de no ser poseedora de la cultura errátil de que hablara el profesor López de Mesa, sino que ella nace en las entrañas de la tierra misma, en los campos fértiles, en las llanuras incommensurables, en el valle que circunda el Paraíso, de donde flotaron las mejores conquistas de cultura del pueblo colombiano, que aprendió a describir la naturaleza en Zea, en Isaacs, en Rivera, en Suárez.

ROBERTO CARBONELL

SE HA DORMIDO EL MAR

(En el Rep. Amer.)

Para el Maestro García Monge

*Se ha dormido el mar en la bahía
y en el cielo, los luceros, como cirios,
párpadean en silencio e iluminan ese sueño
misterioso y transitorio de las aguas.*

*En el puerto las barcazas y los botes
y los barcos pescadores y los rápidos veleros
ahora gozan del reposo de las olas: cabecean,
y la brisa se ha tendido en los manglares.*

*En las playas las espumas agonizan
como flores sensitivas, silenciosas:
este sueño es como el sueño majestuoso de un titán.*

*En el puerto, lucécitas cual cocuyos cabrillean,
cual rubíes se reflejan en la quieta
mansedumbre esplendorosa de estos lampos.*

*Se oye el canto de nocturnos pescadores
que apartados ya del río en la confluencia,
van bogando, con denuedo, por el mar:*

*Pescadores de ilusiones y tormentas;
unos jóvenes y altivos, otros viejos,
siempre fuertes y arriesgados;
este mar miró a sus padres vigorosos,
extender las anchas redes en el golfo,
hasta en frías, tormentosas madrugadas;
los miró pescar alunes, macarelas
y también los vió luchar con tiburones:
¡varias veces escaparon de la muerte!*

*En las noches solitarias, silenciosas,
su recuerdo viaja raudo en los bajeles del ensueño
por océanos de esperanzas y epopeyas,
siempre atados al destino de estas aguas, de estos mares...*

*Viejos lobos que pasaron su existencia siempre a bordo...
Cuando acaso pernoctaban en los puertos,
en sus sueños añoraban los islotes, los bajeles,
las auroras que revientan en mil luces
y la cúpula de flores celestiales que en las noches,
tachonaba sus pesares e ilusiones...*

Esta noche el mar recuerda sabe Dios qué tempestades

y cansado se ha dormido en la bahía.

*A lo lejos hay rumores: teremines de la brisa,
que la noche hace tremar como si fueran
las plegarias de Sirenas invisibles
que en innúmeros altares oficiaran
una misa con sus ritos ancestrales,
con sus salmos y sus coros,
entre cirios y destellos.*

*¿Dónde están los huracanes que otras horas
conmovieron y azuzaron los mastines de las olas?
¿Es que el sueño de este mar los ha alejado?
¿Dónde están las rachas fuertes, impulsivas,
que lanzaron al abismo tantas vidas?*

*Este sueño prolongado y misterioso nos espanta:
es el sueño de los pueblos que aún esperan
que se cumpla la Justicia, que sea un sol la Libertad.*

*Este mar es el reflejo de apiñadas muchedumbres
que se animan contemplando espejismos de bonanzas...*

*Ellas forjan la ilusión de nuevos tiempos, de otros hombres...
y se duermen como dándole al Destino nueva tregua...
mas, de pronto las altivas, turbulentas fuerzas raudas,
cual Euménides heridas, van surgiendo de los antros
y posesas de idealismos—ilusorios muchas veces—
dan impulso a las tormentas, y es entonces
cuando el ponto enardecido y tumultuoso
deja el tálamo sereno de sus aguas
y se lanza en mil oleajes iracundos
sobre esquifes, sobre rocas,
sobre playas silenciosas que ignoraban
que el Dolor a veces rompe, con delirio
de titán encadenado por las furias,
la armonía permanente de los mundos
que se rigen por las leyes siempre eternas
del Amor, la Justicia y la Verdad!*

J. J. SALAS PÉREZ

Playas de Boca Barranca, Costa Rica, 1946.

LO PRESENTO

Bogotá, 16 de Setiembre de 1946.

Señor Joaquín García Monge,
Director de *Repertorio Americano*

San José de Costa Rica.

Muy recordado amigo:

Hace algunos años abrí en el *Repertorio* una página que llamé de «Los Principes del Espíritu», en donde presenté a los numerosos y selectos lectores de su excelente semanario, a escritores tan distinguidos de América, como Jorge Zalamea, colombiano, Rodolfo Usigli, mexicano, y el Dr. A. Villalobos, cuentista y financista salvadoreño.

Ahora quiero reabrir esa página olvidada, con uno de los nombres más prestigiosos de la inteligencia colombiana joven, el del Dr. Raimundo Aguirre Agudelo. Cuando escribo *joven*, no quiero expresar, precisamente, que se trate de un muchacho de poca edad, no. Lo llamo así, porque es un intelectual que no ha podido entregar aún su mensaje, debido al miedo que suscita en esta pacata democracia nuestra, el apareamiento de talentos libres, que no se prestan a la domesticación burocrática.

Aguirre Agudelo es abogado, sociólogo, financista y durante los últimos años se ha dedicado al estudio de nuestros asuntos educacionales, destacándose como el organizador, en Colombia, de las Escuelas Vocacionales y de las Escuelas Rurales. Nadie ha visto más claro que él, la importancia que para un país agri-

cola como el nuestro, tienen esos planteles, que deben ser, ante todo, institutos de trabajo, organizados técnicamente.

A usted, que ha dedicado su vida entera al magisterio, creo que le llamará profundamente la atención, esta última faceta de las actividades del Dr. Aguirre Agudelo. Por la carta de él, que le incluyo, se dará usted cuenta de cómo juzga mi presentado el momento crítico actual del mundo y de la esperanza que abriga de que sea Costa Rica, la Suiza de América, la que dé ahora el grito de alerta, que ha de fundir en un sólo bloque granítico, a las naciones indolatinas del continente.

Tengo la seguridad de que Aguirre Agudelo, que admira a *Repertorio Americano* y que está identificado con su ideario, será un colaborador precioso para usted, dándole al semanario, al que usted ha consagrado lo mejor de su existencia; las primicias de algunos de sus libros, en que trata interesantes temas, relacionados con la enseñanza industrial, las escuelas de trabajo y la instrucción rural.

Le rindo anticipadamente mis agradecimientos por la generosa acogida que, no dudo, otorgará usted a mi presentado, y me repito su admirador y amigo obsecuente,

MARIO SANTA CRUZ

Casa de Usted:
Carrera 7ª. Nos. 69-33.
Bogotá, Colombia.



Raimundo Aguirre Agudelo

Dentro de este indeciso estado de alma, parece más posible que gane voluntades el concepto materialista y entonces me parece a mí, que es necesario que los hombres de autoridad orientadora, como Ud., inviten a la intelectualidad y a la espiritualidad americana, a un esfuerzo creador que hermane, en una fórmula, parida de los pueblos mestizos de América, la necesidad del progreso y del bienestar del hombre con la tranquilidad espiritual, ya que estos pueblos han sido, son y serán fuertemente espiritualistas. Ni León XIII, en su encíclica *Rerum Novarum*, ni el A B C del comunismo y ni siquiera las tesis de Henry George, son actuales en esta América—que como decía Darío—«aún reza a Jesucristo y aún habla en español» Tal vez buscando en la raíz de las culturas indígenas, tan desdichadas y poco conocidas, volviendo a los principios puramente cristianos y concibiendo frente al progreso y al maquinismo nuevas fórmulas, surja la escuela política, filosófica y económica, capaz de retrotraer los espíritus bifurcados en cien caminos, por los estragos del liberalismo, a una mística que permita la acción creadora, el goce sereno y el esfuerzo útil de los hombres y los pueblos.

La inseguridad de los gobiernos de América, los cambios bruscos de orientación de los estados, la imprecisión de las tesis en los partidos políticos, todo esto, me parece a mí, demostrativo de que ni Roma, ni Washington, ni Moscú caben en el hecho ni satisfacen al pensamiento de América; de esta América que habla español, que sueña, espera en Dios y quiere vivir mejor; que intuye con más precisión que los sajones, que crea con más facilidad que los germanos, que necesita la libertad con más urgencia que los eslavos; que se resigna menos y tiene menos capacidad de sufrimiento, que los chinos, y que supera a sus bases de herencia y raza, en fuerza vital.

Costa Rica, país culto entre los cultos en América, podría ser la cuna de ese movimiento de orientación promoviendo una gran asamblea de hombres de estudio y de pensamiento, que en forma no oficial, tra-

SON HORAS CONFUSAS

Bogotá, septiembre 15 de 1946.

Maestro García Monge:

Venía acariciando un estado de alma para derramar todo el afecto, el amor y el respeto que me merecen las repúblicas centro-americanas, en una charla que hoy me prometía tener con ese exquisito espíritu, esa fuerte inteligencia y ese encantador hombre social, que es Carlos Samayoa Chinchilla, el único representante de Centro América en Colombia. Un motivo cualquiera, desvió mi programa de hoy y entonces pensé que con nadie mejor que con Ud.—esencia y alma de esos pueblos—podía pasar un rato dedicado a Centro-América. Este es, admirado maestro, el origen de esta carta.

¿Cuál el tema?

En Centro América, como en la América del Sur, hay problemas idénticos y el más protuberante en los momentos actuales, me parece a mí que es éste: por primera vez en la historia de estos pueblos, la política exterior va a actuar como determinante de la política interna. En realidad, en el mundo hay una lucha violenta entre dos postulados: la concepción materialista, recogida por Carlos Marx en la Biblia de los materialistas, *El Capital*, y traducida a postulados de lucha política, por Lenin y Stalin, y la concepción espiritualista, que tiene como fuente el Viejo Testamento y que des-

virtuada, deformada y traicionada, ha dado como consecuencia político-social el régimen capitalista.

Los hombres y los pueblos que han venido sintiendo las injusticias del sistema capitalista, pero cuya concepción espiritual del ser y del Universo, no les permite aceptar del todo los postulados materialistas, viven hoy uno de los más difíciles momentos y de los más totales confusionismos; hay que hermanar las necesidades biológicas de pueblos y hombres con las ansias espirituales de esos pueblos y de esos hombres.

Moscú, va penetrando en la corriente circulatoria ideológica de esta América indoespañola dentro del clima de ampliación de necesidades materiales que a estos pueblos van trayendo el progreso industrial y el achiquitamiento del mundo por las vías de comunicación. El Papado, orientador de los pueblos católicos de Indo-América, va perdiendo influencia por la pobreza de sus tesis para solucionar la angustia humana. Washington—esencia y síntesis del sistema capitalista—que había creado una zona propicia a la amistad franca entre estos pueblos de incipiente economía y el gran país industrial de Norteamérica, con las tesis rooseveltianas y la Carta del Atlántico, empieza a defraudar el margen de confianza de estos países, con su política internacional de post-guerra.

MOTIVO DEL HOMENAJE A DON ALFREDO GREÑAS

El periodista es el mejor propagandista de una nación, cuando hace labor constructiva, cívica, en vez de concretarse a perseguir honores y riquezas.

A Colombia la comenzamos a admirar por su prensa y particularmente en la prosa de Adolfo León Gómez. De eso hace una treintena de años. No se conformaba con enviarnos, puntualmente, su diario *Sur América*; también nos remitía sus libros, uno de ellos, *Al través de la vida*.

Concebía el patriotismo, Adolfo León Gómez, como el «sentimiento más noble y elevado, el que hace consagrar entera la existencia al suelo querido donde nacimos; donde sentimos brotar, entre ilusiones y esperanzas, los afectos imborrables; donde tuvimos alegrías y tristezas, luchas y desvelos; donde nacieron nuestros hijos y donde quedarán, acaso, nuestros huesos».

La vida nos puso muy cerca de este otro gran colombiano, don Alfredo Greñas, que ha demostrado en Costa Rica cómo es de cierto que si la patria es la tierra donde vimos la primera luz, lo es también la tierra donde trabajamos, donde soñamos y donde luchamos, plenos de optimismo.

Recordamos a don Alfredo preparando tipógrafos, director de una verdadera Escuela tipográfica de mujeres, en su Imprenta a Vapor. Hacía periódico, editaba libros y sentía la obligación de contribuir a hacer patria, preparando elementos en la artesanía en que era maestro; enseñando a trabajar a las jóvenes, una forma de asegurarles su independencia económica.

Estimulaba a los que comenzaban a perfeccionar cuartillas y les hacía facilidades a fin de que se ejercitaran en el cultivo de las letras. Procedía con desinterés, sin recelos. Puesto en ese camino, hizo del periodismo un apostolado.

Hombre de convicciones, don Alfredo Greñas, ayer desde su escritorio o al lado de la mesa de composición tipográfica, después cabe al surco, ha sido ejemplar.

Lo agasajamos hoy, los representantes de las generaciones que se han levantado en el decurso de medio siglo, porque él ha sido una evidencia de lo que puede el buen sembrador. Aquí mira, al cabo de una vida de sacrificio y de lucha, que no todas las semillas se malogran...

FRANCISCO MARÍA NÚÑEZ
Presidente de la Asociación
de Prensa de Costa Rica

Corpus de 1946

taran de buscar lo que podríamos llamar «El Código de Vida Americana», en lo social, en lo cultural, en lo económico y político.

Ojalá este 15 de Septiembre fuera el nacimiento de una etapa de orientación americana para América. Me voy haciendo largo y quizá pesado; hasta luego, Maestro.

R. AGUIRRE AGUDELO

Sr. Prof. Joaquín García Monge
Costa Rica,

CON DON ALFREDO GREÑAS, DECANO DE LOS PERIODISTAS DE COSTA RICA

(Recortes y testimonios recogidos el día 20 de junio de 1946.)



Don Alfredo Greñas

Don Alfredo Greñas, el viejo luchador colombiano que hizo labor periodística, señalando una norma de honestidad y respeto a los principios, completó sus ochenta y nueve años, y con ese motivo los reresentantes de las generaciones intelectuales que se han levantado en el decurso de medio siglo, se reunieron en el Country Club para homenajearlo. En medios pequeños, como el nuestro, es difícil congregarse a los que trabajan en una misma disciplina, cualquiera que sea el fin que se persiga. Si no falta tiempo, hay de por medio pequeños grandes motivos que distancian a las personas. En este caso todos los ciudadanos a quienes se convocó para que participaran en el agasajo, dieron su aceptación y fueron puntuales a la cita. Es que don Alfredo Greñas en nuestro periodismo, es un símbolo: de tenacidad, de hombría de bien, de rectitud moral. No hizo de su diario *La Prensa Libre*, un instrumento para crear riqueza, sino una arma para defender ideas y para hacer cultura. Ese es su mérito mayor.

Con él estuvieron, en este jueves grande, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, José María Zeledón Brenes, Gamaliel Noriega, cónsul de Colombia, encargado de la Legación; Cipriano Güell, director de *Diario de Costa Rica*, Luis Dobles Segreda, Carlos Orozco, Jorge Volio, Salvador Umaña, Sergio Carballo, José Antonio Zavaleta, en representación de *La Tribuna*, José Borrásé, director de *La Prensa Libre*, Gonzalo Calderón E., representante de la colonia colombiana; Adolfo Salazar, que se adhirió al homenaje en virtud de que su padre, el periodista Miguel Ángel Salazar, fallecido, trabajó al

lado del señor Greñas; Aristides G. Odio, de *Mujer y Hogar*; Francisco María Núñez y Rubén Hernández, presidente actual y presidente electo de la Asociación de Prensa de Costa Rica. Se excusaron por motivos justos: don Otilio Ulate, don Leoncio N. Bello, don José Fabio Garnier, don Rómulo Tovar, don Tobías Zúñiga Montúfar y don Aquiles Certad.

García Monge hizo el ofrecimiento y leyó una hermosa carta de Tovar; dió lectura a unos versos muy oportunos, Dobles Segreda; recordó sus veinte años, Billo Zeledón, cuando entró a *La Prensa Libre* como empleado de la administración y pasó muy pronto a director, por haber sido apresado el titular; se rememoró la tarea habitual de doblar el periódico, en que participaron muchos de los intelectuales reunidos en esa oportunidad; se refirió a las luchas en *Vida y Verdad*, Brenes Mesén; exaltó los méritos de Greñas, con entusiasmo, Orozco Castro; y recordó la organización de una verdadera escuela de tipógrafos, en los talleres de la Imprenta a Vapor, nuestro compañero Núñez Monge. Fué un derroche de palabras y un hilar de remembranzas. Y puso marco a todo lo dicho el señor Greñas con un emocionante discurso, donde destacó su amor a Costa Rica. Pudo volver a su Colombia, al triunfar el Partido Liberal; pero ya en Costa Rica se había enraizado, y prefirió seguir con el arma al brazo, la pluma o el machete.

La condecoración de Boyacá se entregará más adelante; en este acto cordial y espontáneo que reseñamos, se puso en manos del señor Greñas un pergamino que dice:

Los amigos y admiradores del ejemplar ciudadano don Alfredo Greñas, reunidos con él en agasajo sencillo pero muy sincero, suscribimos esta acta recordativa y de reconocimiento de los méritos del veterano periodista.

San José 20 de Junio de 1946.

Se sabe que don Alfredo Greñas fué artista; manejó con habilidad y distinción el crayón y el buril; ganó buenos premios con sus xilografías y como artista, al ponerlo la vida frente a un periódico, no pensó en hacer fortuna, ni siquiera en ganar laureles, sino en mantener una línea de conducta, en defender una idea. Si allá en Colombia, por enfrentarse a las emisiones sin respaldo fué a la prisión, aquí realizó todo un programa, en defensa de sus ideas liberales, luchando por la efectiva libertad de prensa, haciendo de *La Prensa Libre* un instrumento de cultura. Por eso, al filo de los noventa años, cuando para otros ciudadanos la vida se ha apagado, don Alfredo sigue en lucha. Dejó la pluma, pero tomó la pala. Y la tierra que es generosa, lo ha premiado ya que no con riquezas, a las que no aspiró nunca, sí con salud envidiable, como empeñándose en que siga siendo un ejemplo vivo de tenacidad, de esfuerzo y de consagración a los ideales.

Cuando lo vemos desfilar hacia la altura donde tiene su finca, las alforjas al hombro, recto como si fuera un mozo, optimista como si oteara toda una vida por delante, ufano, como quien va a conquistar su felicidad cavando la tierra, pensamos que el principio de la sabiduría eterna se encarga de mantenerlo firme para señalar cómo se

premia en este mundo, a quienes tienen a timbre de orgullo llevar su vida con dignidad. En el pergamino que se le entregó hay un simbolismo: la clásica columna de roble, exaltación de la ciudadanía honesta, ejemplar.

(Diario de Costa Rica, 26 de Junio 1946.)

*

San José, 20 de junio de 1940.

Señor don Alfredo Greñas.

Presente.

Muy estimado amigo y maestro:

Una razón de momento me priva de la más grande satisfacción moral de mi vida, como es la de estar hoy al lado del buen amigo y maestro, en el homenaje muy justo de devoción y simpatía de todos cuanto se sienten vinculados a Ud. por un eterno deber de gratitud. Ud. fue quien inició a la mayor parte de nosotros en la función social del periodismo, o quien ofreció a otros las columnas de su *Prensa Libre* para la expresión valiente de sus ideas, y por eso es que yo considero que Ud. hizo con todos el doble papel de amigo y de maestro. Le debemos algo más: le debemos el concepto liberal de la función periodística, en el sentido de que el periódico debe ofrecer sus hojas a la libre expresión de todas las ideas. Liberal también en cuanto hay una verdad en la vida: la de que el gobierno de las ideas está en manos de la Razón. Entiendo que todos hemos sido fieles, desde nuestra iniciación en la *Prensa Libre*, a esas doctrinas y de que, en el ejercicio de ellas hemos salvado nuestra alma.

Por eso teníamos esta deuda grande con Ud., que hemos debido pagar antes, ya que Ud. se adelantó al cumplimiento de nuestro compromiso moral con Ud., al reunirnos por primera vez en la vida al rededor de una mesa de amistad y en homenaje a la decorosa tribuna pública, *La Prensa Libre*, desde la cual dimos la lección definitiva, la de que el periódico es un campo de acción y de lucha y la de que el periodismo puede ser la más noble función del hombre, si sabe elegir su puesto de combate.

Le pido mil perdones al amigo Greñas por no estar hoy a su lado, en una hora que tiene un valor único; pero

nunca será de los menos en reconocer las excelencias de su vida, la cual mantuvo Ud. siempre en un ritmo de actividad fecunda y creadora y de integridad ejemplar, por lo que lo admiramos y lo queremos cordialmente; por lo que este homenaje de hoy no es diplomático, sino nacido de las más hondas fibras de nuestra sensibilidad.

Soy del amigo Greñas, con simpatía inalterable y respeto su devoto servidor y amigo,

RÓMULO TOVAR

*

Señor don Alfredo Greñas

Ciudad,

Por tener compromiso oficial me he visto obligado, muy a mi pesar, a no asistir al banquete con que los intelectuales rendirán homenaje a su ilustre personalidad de periodista y de gran batallador en el periodismo costarricense. Veo en Ud. no sólo un símbolo de la lucha por las grandes conquistas del espíritu, sino un estímulo para los que, jóvenes ahora, deseamos vernos mañana en su misma situación honrosa y meritísima.

Un abrazo de respeto y afecto de su amigo,

AQUILES CERTAD
Cónsul General de Venezuela
en Costa Rica

*

Emprendíamos el regreso, tras unas horas de plácido esparcimiento y gratísima camaradería en el Country Club. Con nosotros regresaba un grupo de hombres de letras, de aquellos fogueados escritores que hicieron sus armas a inicios de la presente centuria bajo la dirección del maestro de las artes gráficas y prosador magnífico que es don Alfredo Greñas. Don Alfredo era el centro de atracción. Veníamos de rendirle pleitesía y aún sonaba, con el retintín del metal fino, la improvisación de Billo Zeledón minutos antes:

«Viejo por fe de bautismo
pero con tal energía,
que cualquiera pensaría
que es un caso de ocultismo.
De su profundo humanismo
brota espléndida y serena
una fuente de agua buena,
de esperanzas e ilusiones
que al bañar los corazones
los limpia de toda pena.»

La tarde iba extendiendo los hilos de sus minutos sobre la placidez del valle. Coquetas montañas, envueltas en lejanía, daban la impresión de azules escalas que terminaban por esconderse entre las palmas reales que formaban las nubes. La carretera iba surciendo el paisaje con su hebra anchurosa. A los lados, los chalets y las casitas endomingadas de los campesinos eran verdadera fiesta de colores. El carro continuaba hacia la capital y en tanto el motor jadeaba para dominar los pequeños repechos del

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito de Aquiles Certad sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Contribución recogida en Cartago por Dn. Napoleón Martínez Leiva, Visitador de Escuelas	¢ 30 00
Contribución de Dn. Ramón Jugo	25 00
Contribución de Dn. Elías Baldio-ceda, en Liberia	20 00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

sendero, la conversación improvisada se iba esmaltando con la ironía fina de Jorge Volio, con el apunte certero de Salvador Umaña, la observación de Orozco Castro o la frase medular de la prestante figura de don Alfredo. Como un guión de recuerdos, traemos a estas columnas los conceptos del maestro. Oigámoslo, así desperdigados, que no perdidos, tal como los captó nuestra memoria.

—Aun el sol se envuelve entre las sombras todas las noches para aparecer con la alborada más hermoso. Así el recuerdo de los tiempos pasados, de los que siempre decimos que han sido mejores. Mas no. Lo que ha ocurrido es que los aletazos fuertes de la juventud que nos convertía en centauros, idos ya por la escalinata de los años, cuando asoman su cara auroral por los resquicios del recuerdo, nos hacen dorar los tiempos idos con la maravilla espléndida de la admiración. Sin embargo, son tan pocas las ocasiones en que nos es dable mirar hacia atrás para sol zarnos con esta intensidad con que yo lo he podido hacer hoy en las horas magníficas pasadas bajo el conjuro luminoso de la amistad cariñosa con que ustedes, los hombres de letras de Costa Rica, me han honrado! He vivido intensamente estas horas. El convivio generoso, de espíritus directos, es cauda de cóndor que eleva y magnifica».

Se interrumpen las frases del viejito Greñas. El Gral. Volio ha reconvenido al maestro por su olvido de los conservadores y su elogio bellísimo para los liberales. Don Alfredo ata con fibras de fino recuerdo, estas frases:

—Fui amigo, allá en Colombia, de dos jesuitas, el admirable Padre Páramo y el gran orador Pbro. Federico C. Aguilar; en mi periódico di acogida a sus escritos. Entendía entonces y sigo entendiendo hoy, que el liberalismo es una doctrina política, pero que en el sentido estricto, es amplitud y es tolerancia. La política, y más tarde el exilio, me apartaron de aquellos hombres que fueron mis amigos personales, aunque no políticos. A distancia de tantas décadas, me agrada ver que mi tolerancia de antaño hizo posible la vivencia de ideas en mi patria, como más tarde en mis periódicos pu-

Si Ud. reside en la Rep. Argentina
suscríbase al

REPERTORIO AMERICANO

por medio de la

Agencia Internacional de Diarios

A. BARNA E HIJO - Buenos Aires
Lavalle, 379 - U. T. 31.
Retiro 4513

diera haberlas en esta segunda patria mía, que es Costa Rica».

Tomamos al azar la frase, contestación a una pregunta de Orozco:

—«Eran tiempos de congoja, verdad «Carito?» aquellos de la Imprenta a Vapor de Greñas. Cuántas amarguras en aquella *Prensa Libre* que quiso serlo siempre de veras. Sábados sin dinero. Sábados de dolor y, sin embargo, qué placenteros tiempos, vistos desde el ángulo del presente! Aquellos muchachos: Tovar, Billo Martin, García Monge, Brenes Mesén, Tobías Zúñiga, y tantos más, eran tesoneros idealistas. La paga no les ganaba. Eran sobre todo, hombres de ideas y enamorados del ideal»

Brenes Mesén, recordamos ahora, iba a nuestra diestra, tras del agradable encuentro con don Alfredo y aun cuando este diálogo no es de los del tópico del regreso, tiene sabor y es oportuno:

—«A través de su larga trayectoria de periodista y de editor, le conocíamos ya, señor Greñas, y el retrato espiritual que nos habíamos formado de usted no era errado, le dijimos. Entonces don Alfredo glosó:

—«Pero me ve ahora oculto entre una finca abandonada de Costa Rica».

Entonces intervino Brenes Mesén:

—«Es curiosa y es importante su observación. Está usted haciendo posible el resurgimiento de una finca abandonada, aquí en donde todo se abandona y nadie hace por reconstruir. Vino usted á Costa Rica y contribuyó a levantar a dos generaciones y cuando otros gozan del descanso usted trabaja para hacer producir la tierra. Bella lección la suya, don Alfredo.»

Y ahora volvamos a la improvisada «peña» del regreso. La ciudad está ya asomando su cara jubilosa; Greñas admira el paisaje y comenta:

—«No voy a hacer reminiscencia de San José ni del país tal como eran hace treinta años. Pero cuán considerable ha sido el progreso adquirido! La transformación sufrida por Costa Rica no puede parangonarse con el paso lento a que han avanzado otras naciones. El impulso y el avance han sido aquí vigorosos». Entonces Jorge Volio deja el colofón siguiente:

—«En todo hemos progresado, menos moralmente». Interviene Salvador Umaña: «No lo creo así, General», y éste cierra el diálogo: «No me he explicado bien, digo que la moral ha retrocedido y es que nos hemos vuelto, dentro de este casco de progreso admirable en más de un sentido, menos dueños de nosotros mismos. Y en esto está el quiebre de la moral que he querido señalar».

Barrios sureños de San José. Una calle concurridísima. Como apareciendo medrosa, una casita sin pretensiones. Y allí se quedó el viejo periodista de blancos cabellos. El carro tomó hacia el centro de la urbe. Habíamos dejado al veterano de las lides del diarismo nacional e internacional, con quien convivimos la emoción de unas horas magníficas y aleccionadoras: hora de fresco recuerdo: horas de agitadas ideas: horas de convivio entre las generaciones que abrieron surcos literarios del país y de las que encarnan el presente y ansían proyectar su pensamiento y acción en el futuro para bien de la cultura y de la patria.

(*La Tribuna*, 23 Junio 1946.)

Entre las personas que por las crónicas de la prensa tuvieron conocimiento del homenaje efectuado y enviaron carta o telegrama adhiriéndose a él, están el Ministro del Ecuador, señor Gustavo Monroy Garaicoa, el Cónsul General de Venezuela, señor Aquiles Certad y los señores Doctor Antonio Peña Chavarría, Lic. Alejandro Aguilar Machado, Prof. Jorge A. Lines, Ricardo Jinesta, Roberto Jimeno. Guillermo Tristán mandó del pensionado del Hospital una sentida carta lamentando no poder, por su enfermedad, asistir personalmente al homenaje. Falleció dos meses después. El Lic. don Tobías Zúñiga Montúfar también mandó su excusa en una expresiva carta de adhesión.

San José, 18 de junio de 1946.

Señor don Alfredo Greñas,
Ciudad.

Mi muy distinguido compatriota y amigo:

Con la más viva complacencia me es honroso transcribirle la nota del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia que textualmente dice así:

«Tengo el placer de referirme a su atenta nota, números 255, del 30 de mayo pasado, para anunciarle muy complacidamente que el Gobierno Nacional, atendiendo sus sugerencias a este ministerio sobre el particular, ha concedido al señor don Alfredo Greñas la condecoración de la Orden de Boyacá en la categoría de caballero, mediante el Decreto Nº. 1690, del 5 de los corrientes.

«El anuncio oficial será hecho al interesado por el Departamento de Protocolo en nota de estilo, que será enviada por intermedio de esa Legación, así como la condecoración correspondiente.

Este Ministerio aprovecha la oportunidad para felicitar por su conducta al señor Greñas, cuya obra colombianista en este país es digna de todo encomio».

No sólo un sentimiento de justicia por la magnífica labor realizada por usted en la prensa de Colombia, especialmente en las artes gráficas, de las cuales fue uno de sus principales propulsores, como lo atestigua *El Papel Periódico Ilustrado* del inolvidable maestro Urdaneta, y en la prensa nacional, durante el medio siglo que consagró a

Si quiere suscribirse al
Repertorio Americano

diríjase a

F. W. FAXON Co.

SUBSCRIPTION AGENCY

83-91 Francis St., Back B y
BOSTON, MASS., U. S. A.

ella sus mejores esfuerzos haciendo de su misión periodística un verdadero apostolado que lo consagra como a uno de los pioneros del Cuarto Poder en esta República, sino también como un acto de reconocimiento al excelente colombiano que en esa labor puso cuanto estuvo a su alcance por acercar cada vez más a estos pueblos hermanos, Costa Rica y Colombia, que por su común destino y su mutua simpatía, jamás interrumpida, deben ser considerados—ese es sentimiento de todos los colombianos—como una sola nacionalidad, fue lo que me movió a proponer el Gobierno de mi país que le otorgara la condecoración de la Orden de Boyacá, sugerencia que ha tenido como lo dice esa nota del Ministerio de Relaciones Exteriores, la más calurosa acogida, concediéndola en el grado de Caballero. Y es que en verdad eso ha sido usted en el diarismo colombiano y costarricense: un caballero periodista, porque su pluma, puesta siempre al servicio de la Justicia, se ha mantenido en todo momento con la dignidad que corresponde a todo caballero que sabe enaltecer su buen nombre, honrar a su Patria y reafirmar el merecido respeto y gran prestigio de que gozan los periodistas costarricenses en el exterior.

Aparte de esas razones, existe también esta otra circunstancia que ha influido, indudablemente, en el otorgamiento de ese merecido honor con que lo ha distinguido el Gobierno de Colombia; al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores se halla en estos momentos un gran amigo y sincero devoto de los periodistas: el Doctor Ferrando Londoño Londoño; y en la Presidencia de la República, uno de los más notables y consagrados diaristas de Colombia: el doctor don Alberto Lleras Camargo. Concedores, como lo son estos ilustres repúblicos, de la misión que en el mundo desempeña el periodista que se dedica de lleno a servirla con dignidad y con honor, no podían sino corresponder a un colega de sus muchos merecimientos, en la forma que lo han hecho con tanta espontaneidad como sincera simpatía; otorgándole una de las preciadas condecoraciones nacionales, la Orden de Boyacá, que sabrá honrarla con la misma devoción con que siempre ha honrado y enaltecido su misión periodística.

Aprovecho la ocasión para felicitarlo muy efusivamente por tan señalado como merecido honor y para repetirme su atento servidor y compatriota,

GAMALIEL NORIEGA

Encargado de Negocios, a. i.,
de Colombia

Pida este periódico a

FRANZ C. FEGER

LATIN AMERICAN BOOKS

70 Fifth Avenue

New York, N. Y.

*

Fue el de ayer un hermoso día de homenaje. Hermoso y significativo. Más que al periodista, se trataba de rendir recuerdo y aprecio al viejo luchador por la cultura, don Alfredo Greñas, que fue editor de *La Prensa Libre* en su primera época y más tarde, con tesón y sinceridad espiritual digna de encomio, editor de gran gusto y maestro de artes gráficas con excelente hoja de servicios.

Don Alfredo Greñas vive en Costa Rica desde hace 53 años. Así lo dicen sus propias palabras que recogemos en esta nota. Son la contestación a las numerosas palabras dichas en torno suyo, en la mesa en que, ayer, en el Country Club, se sentaron sus amigos y admiradores para festejar sus 90 años de edad. En esa mesa se encontraban: don José María Zeledón Brenes, don Roberto Brenes Mesén, don Cipriano Güell, don Gamaliel Noriega, don Francisco María Núñez, don José Borrásé, General don Jorge Volio, don Luis Dobles Segreda, don Carlos Orozco Castro, don Salvador Umaña, don Sergio Carballo, don José Antonio Zavaleta, don Aristides Odio, don Gonzalo Calderón, don Adolfo Sa'azar, don Joaquín García Monge y don Rubén Hernández.

Hablaron en esta oportunidad, para ofrecer el acto, el profesor don Joaquín García Monge, quien además dió lectura a una bella y significativa carta del Lic. don Rómulo Tovar, un telegrama de don José Fabio Garnier, excusándose de asistir al acto. Lo hizo luego don Francisco María Núñez, que en nombre de la Asociación de Prensa de Costa Rica, como su actual Presidente, leyó unas cuartillas: don Luis Dobles Segreda leyó los versos siguientes:

ELOGIO DE DON ALFREDO GREÑAS

*Este don Alfredo Greñas,
que festejamos ahora,
lleva una flor en la boca,
lleva en el alma la aurora.*

*Es la flor esa sonrisa,
benevolente y cordial,
que por fresca es infantil,
y por sabia es patriarcal.*

*La aurora es su pensamiento,
en perpetuo dinamismo,
como el surtidor constante
de una fuente de optimismo.*

*Ha vivido larga vida,
agitada y operosa,
tejiendo un hilo de plata
en la rueca de su prosa.*

*Mas nunca vendió su tela,
al rico ni al poderoso,
que no conoció mercado
tejedor tan laborioso.*

*Puso su pie en los senderos,
sin odios y sin engaños,
sin que alteraran sus pasos.
ni triunfos, ni desengaños.*

*Al través de cien batallas,
sin ocultar lo que piensa,
peleó con nervio valiente
en los campos de la prensa.*

*En la polémica ardiente
o el editorial sesudo,
tuvo lealtad en la idea
y limpieza en el escudo.*

*Contra todo fanatismo
su diario fue una trinchera,
pero no llenó de fango
su espada ni su bandera.*

*Prensa Libre fué el caballo
que cabalgara su empeño
y aunque no fuera un Pegaso,
tuvo alas de Clavileño.*

*Y al amor de su acogencia
y al clarín de sus conquistas,
se fué formando una tropa
de valientes periodistas.*

*Todos fueron guerrilleros
de las patrias libertades
por que él marcaba los rumbos
sin temor ni deslealtades.*

*Orientador de opinión,
como noble veterano,
a todo el que tuvo arrestos
le fué tendiendo la mano.*

*Con él tres generaciones
nos hicimos a la vela
y en la libre Prensa Libre
tuvimos barco y escuela.*

*Hoy que llegan a noventa,
los años de este varón,
brindemos vino en la copa
de nuestro leal corazón*

*y ofrezcámosle sincera
gratitud y simpatía
ansiendo que llegue al siglo
con su jovial lozanía.*

*Y nos enseñe la mina
de su secreta virtud
para vivir como vive
en perpetua juventud.*

Don Carlos Orozco Castro, para recordar sus años de mozo cuando trabajó como redactor de *La Prensa Libre* bajo el cuidado de don Alfredo; don José María Zeledón, (Billo) dió unas palabras de recuerdo de su labor periodística cerca del señor Greñas, y leyó de seguido, la siguiente silueta que allí mismo escribiera y que dice:

SILUETA DE DON ALFREDO GREÑAS

Viejo por fe de bautismo
pero con tal energía,
que cualquiera pensaría
en un caso de ocultismo.
De su profundo humanismo
brota espléndida y serena,
una fuente de agua buena,
de esperanzas e ilusiones,
que al bañar los corazones
los limpia de toda pena.

Visible era la emoción con que el distinguido señor Greñas recibía este acto de reconocimiento a sus méritos. Y visible desde luego en todos y cada uno de los presentes, la sincera simpatía con que lo hacían. Los unos porque tuvieron la dicha de ser sus compañeros de trabajo y de inquietudes; los otros porque le han seguido en su trayectoria de limpieza espiritual como hombre de trabajo y sembrador de cultura.

Suyas son las siguientes palabras, que resumen todo lo que ha sido él y lo que ha hecho de su vida en Costa Rica. Esas palabras fueron las siguientes:

El cariño de estos mis buenos amigos ha hecho que juzguen con lentes de aumento mi labor en el periodismo para encontrarla merecedora de esta honrosa manifestación que agradezco tanto por su sinceridad como por la insistencia que de tiempo atrás se

había puesto para efectuarla, y que es premio sobrado para mi modesta acción.

Y dados estos agradecimientos, debo manifestar que la juzgo bajo estos dos aspectos: es el primero, que con ello están ejerciendo ustedes un acto de civismo, sentando el principio de que toda tendencia levantada, toda labor cultural por modesta que sea debe ser premiada, como halago para las jóvenes generaciones que hayan de contribuir a la cultura, que es la que hace el progreso de las naciones.

Con este acto, pues, señores amigos, están ustedes haciendo patria.

El otro aspecto por el que la tomo, y en ese sí la juzgo merecida, es en el de que se está pagando con cariño mi cariño a Costa Rica, país que desde que llegué a sus playas desconcertado, enfermo, entristecido, con el dolor de la forzada expatriación, desconocido, me acogió con cariño, me arropó con el manto de su espíritu acogedor; y desde entonces hasta hoy, es decir, en más de medio siglo, en cincuenta y cuatro años, no he recibido sino atenciones que me han arraigado a su suelo y que culminan con esta honrosa manifestación.

Y que este cariño no es de solo dicho sino en realidad sentido, puede verse por lo siguiente: echando a un lado hipócritas modestias, puedo decir que en mi Patria tenía buena posición; fuí el primero en llevar a la prensa el arte gráfico, del que hasta entonces se carecía; mis trabajos artísticos me abrieron en edad temprana las puertas del ATENEO DE BOGOTÁ, en el que figuraban personas destacadas de los dos partidos políticos en los que desde a raíz de la independencia, ha estado dividida por desgracia la nación; mis grabados al buril sobre madera, arte en el que fuí premiado con medalla de oro, fueron los primeros de nacionales que ilustraron el primer periódico ilustrado que salió en el país: *El Papel Periódico Ilustrado*, fundado por el para mí inolvidable Alberto Urdaneta, espíritu amante del arte y de la cultura patria.

Por la diferencia de escuela política y como resultado de la revolución liberal del ochenta y cinco, me separé de la empresa de ese amigo, pero nunca de su benévola y cariñosa amistad; y fundando empresa propia, publiqué el segundo periódico ilustrado que salió en el país. En esa empresa alore en línea doctrinaria desde ese año del ochenta y cinco hasta mi destierro en el noventa y dos, porque el periodismo me había llevado a la política y combatí actos del gobierno de ese entonces, especialmente el de las emisiones de papel moneda sin respaldo, que había de traer, como la trajo, una época caótica al país.

Mi labor en Colombia es aquí desconocida; y hoy veo con sorpresa que sin gestión ninguna de mi parte, se la premia sobradamente con la alta condecoración que lleva el nombre de la batalla que inició los triunfos de la libertad en Hispano América.

A mi partido lo serví desde niño con ese fervor, con esa dedicación desinteresada y sincera con la que unos y otros, liberales y conservadores, amamos la causa que hemos abrazado. Y cuando mi destierro, el Jefe de ese Partido en ese entonces, el doctor Santiago Pérez, al saber que me había albergado aquí, me dirigió carta de la cual, para el fin que me propongo, he de leer el siguiente párrafo:

«Comprendo su indecisión respecto a fijar residencia. Por fortuna usted es trabajador y hábil y en cualquier parte en que se fije será en breve conocido y apreciado.

«No se amañe usted mucho, sin embargo, por allá; pues si recobramos aquí alguna vez la República, su puesto está aquí y no queremos que ningún otro lo llene».

Y posteriormente, en mil ochocientos noventa y cinco, el Directorio del Partido en esa época, presidido por el patricio Doctor Aquileo Parra, me extendió la siguiente credencial para asunto delicado que se me confió y que debía ventilarse tanto ante Jefes del Partido en el Interior, como fuera del país.

«Bogotá 20 de julio de 1895. Los infrascritos, miembros del Directorio liberal constituido en esta ciudad, suplicamos a las personas a quienes esta credencial sea presentada, que tengan por cierto y efectivo todo cuanto a nombre del Directorio y en representación de él les diga el Sr. Alfredo Greñas, persona de nuestra absoluta confianza y a quien hemos dado las instrucciones del caso.—Aquileo Parra, Luis A. Robles, Nicolás Esguerra».

Pues bien, en el año 30, hace dieciséis años, recobró el mando mi partido, el histórico Partido Liberal.

NUEVA YORK

(En el Rep. Amer.)

Nueva York, ciudad en la que el flujo de diversas modalidades hace el inmortal reflujo

de un océano de oro! En ella nace eternamente el porvenir del mundo!

Nueva York intrépido y fecundo es sin duda la Tierra Prometida, la tierra de Moisés y de Abraham donde es más bella por ideal la vida y donde el mal y el bien juntos están.

Heroicamente lucha esa ciudad destruyendo los vicios y los ocios; y la vorágine de su actividad la hace triunfar en todos los negocios.

Son enormes sus clámides de acero que rotundas se internan en el cielo y al rasgarlo parece que ligero dejar quisieran para siempre el suelo.

Es sin embargo esta ciudad eterna, tan plácida, tan pródiga, tan sana... Ingenua como un niño, ingenua y tierna esta enorme ciudad americana!

Se internan en diversas direcciones sus calles gigantescas donde ambulan de todas las naciones diez millones de caras pintorescas; calles hondas que acosa la locura y que al huir cautelosas de la ley pareciera que ocultan su pavora en las sombras del trágico subway.

Es la ciudad del ganster y el terror; cada suburbio es una enrucijada donde impaciente acecha el malhechor algún descuido de la gente honrada.

Es la ciudad del bien, donde misiones alzando un estandarte, la bondad,

¿Por qué no partí de inmediato a mi Patria, amándola tanto?

Porque ya me sentía atado por mi cariño a esta mi segunda Patria que me ha dado una segunda familia, ésta, colombiano-costarricense, Greñas-Morales, que adorna mi vejez y que ha dado ya dos elementos a la noble misión del Magisterio: Elvira, que con el grado de Super-normal, sirve en la Escuela JUAN RUDÍN, y Rosa Elena, hoy Licenciada en Letras y Filosofía de la Universidad de Costa Rica, cuyo decano general don Jorge Volio, honra hoy esta mesa, y que en temprana edad figura ya entre los Profesores de Estado que sirven en el Colegio Superior de Señoritas de Costa Rica.

Ahí está, señores amigos, el segundo aspecto por el que veo motivada esta honrosa manifestación: es que se me paga con cariño el cariño que tengo para Costa Rica y por el cual, en estos mis ochenta y nueve años, estoy hoy laborando en las fértiles tierras de su rico Cantón de Alvarado, de la Provincia cartaginesa.

Nuevamente, gracias, señores amigos, por este acto, lleno de sinceridad y cariño, con el que se premia sobradamente mis modestas labores en el país.

(La Prensa Libre, 21 de junio de 1946).

Dedicado con todo respeto a la culta dama Doña Rosarito de Pacio.

El Autor

destruyen aflicciones haciendo caridad.

Santuario del trabajo, es el venero de gérmenes activos y fecundos, o parece más bien el gran vivero que engendra pueblos y fábrica mundos.

Allí la insuperable servidumbre, de émbolos y ruedas y correajes en guerra con el tedio y con la herrumbre, remacha aviones, buques y carruajes.

Allí el áureo metal en el crisol produce tan fantásticos fulgores que parece que están forjando el sol las manos de incansables fundidores.

Allí se eleva el hombre inteligente a conquistar laureles en la altura: él sabe que en el mundo es del valiente ganar cumbres luchando con bravura.

El sabe que su esfuerzo no es baldío, y mientras cuelga de su risa franca la audacia de su flemma y de su brío lo busca el troost y le sonríe la banca.

Es el yanky con alma de judío dispuesto al sacrificio y la paciencia con tal de que conquiste poderío la constante intención de su experiencia.

Tal la sorpresa de la gran nación que transfigura en Dios a un pobre hombre adquiriendo con él más emoción, orgullo positivo y más renombre.

Almas rubias de mágico portento donde encuaderna el porvenir la Historia coronando el genio y el talento con el laurel eterno de la gloria,

Una arca regia Nueva York parece de soberbios diamantes guarnecida donde el genio del hombre resplandece triunfador de la muerte y de la vida.

Vuelca en él entusiasmada América la rica cornucopia de su ciencia y de su arte, y con su gesta homérica ya triunfó Nueva York en la existencia.

Ese sol enorme y prodigioso que es Nueva York, olímpico ilumina a Norteamérica y cubre majestuoso los países de América Latina.

JOSE FRANCISCO VILLALOBOS ROJAS

Alajuela, Costa Rica, Setiembre de 1946.

DOS POEMAS

(En el Rep. Amer.)

TENGO UN ENSUEÑO...

Frente a la tarde lila y oro, estoy soñando...

Tengo un ensueño dulce y vago como música lejana, tierno como sonrisa de niño, fugaz como una sombra inasible...

Si quisiera definir mi ensueño, no sabría cómo hacerlo, porque ni forma tiene siquiera. Está hecho de idealidades y de realidad, de dulzura y de amargor, de esperanza y de miedo de que sea siempre nada.

No es de amor mi ensueño: es más alto, más puro, más noble, y los ángeles y los dioses lo hicieron con suavidades de pétalos y crueldades de espinas...

*

¿Me preguntas qué hago, tan quieta y silenciosa, mirando a través del cristal de una lágrima la tarde dorada y lila? No lo sabes acaso? Estoy soñando mi ensueño...

EL BESO

No con el beso apasionado soñé yo. No con el beso sensual que mancha, sino con el beso dulce y puro en que se da el alma misma

Yo he soñado con un beso ultraterreno, sin ansias, sin locuras, sin fiebre ni rojas llamaradas de deseo, sino con suave tibieza de nido y casta blandura de lirio.

Oh amado que siempre esperé! Cuando llegues—si llegas!...—bésame como yo lo he soñado: con ternura tal que no manches mis labios y en cambio me llenes de rosas el alma!

MYRIAM FRANCIS

Cartago, Costa Rica, octubre de 1946.

SYMPOSIUM

LA CUESTION JUDIA

(Del excelente bimensuario BABEL. Santiago de Chile, Marzo-Abril de 1945)

Hemos formulado a unos cuantos escritores de distintos países las siguientes preguntas:

1a.—¿Podría Ud. resumirnos alguna experiencia personal, significativa, referente a sus conciudadanos de origen judío?

2a.—¿Acepta Ud. cualquier discriminación racial en contra o a favor de los llamados hijos o nietos de Israel?

3a.—¿Qué opina Ud. del antisemitismo y sus consecuencias en el mundo actual?

He aquí algunas respuestas recibidas:

B. SANIN CANO
(Colombia)

1. Hay no sólo en Colombia sino en la América de dominio ibérico muchos individuos de origen judaico que lo ignoran voluntariamente o por cálculo. Mis fundamentos se contienen en los siguientes datos. Cuando los judíos fueron arrojados de España en 1492 residían abundantemente en las *Encartaciones*, región de las provincias vascongadas, llamada así por las cartas de residencia que se daban para habitar en ellas y por otras razones. Como es sabido, los judíos no llevaban apellido: se llamaban Isaac, Abraham, Elías, Moisés, simplemente. Expulsados de España y poco aceptados en otros países de Europa y del Levante trataron de escapar a América clandestinamente. Para eso tenían que adoptar apellido. Como habían habitado en las provincias vascongadas, y como el vasco desde entonces se diferenciaba del resto de los españoles, el judío fugitivo escogía para sí y para su estirpe los apellidos que le eran más conocidos y que hoy son abundantísimos en América, muy especialmente en la provincia de Colombia, de donde soy oriundo, denominada Antioquia, muy semejante al país vasco por su accidentada topografía montañosa. Mis condiscípulos se llamaban Ibarra, Orozco, Saravia, Salazar, Aguirre, Elizaldo, Abehortúa, Echeverri, Barreneche, Uribe, Uriburu, Urueta, Urrea, Upegui. En otros países el caso es parecido. Familias patricias del Norte y del Sur llevan apellidos vascos: Larrea, Larreta, Errázuris, Itúrbide, Irizarri. Téngase presente que estos nombres no corresponden a emigración reciente. En mi provincia no ha habido inmigración después de la conquista y fué poca durante la colonia. Ahora, es notorio que por entonces los vascos no pasaban de cuarenta mil habitantes. No podían suministrar tan copiosa inmigración al continente, sin despoblarse en absoluto. Naturalmente los judíos escondían su origen y su religión. Con el tiempo los descendientes se olvidaron de la calidad y fe de sus ascendientes, por necesidad o por el influjo del medio moral y material. A estos hechos históricos se agrega que en

mi provincia, solía yo ver en los mercados hace setenta años (en reserva) mujeres del campo tocadas a la manera de las hebreas, según aparecen en las ilustraciones de Gustavo Doré, en cierta edición de la Biblia. Hay mucho que decir sobre los rasgos fisonómicos; pero de esto es mejor hacer caso omiso.

2. En contra, no. A favor, sí, porque soy defensor nato de los perseguidos y ofendidos.

3. Moralmente el antisemitismo es una aberración resultante de la ignorancia. La ignorancia ha creado un sentimiento que procede entre otras causas, de haber forzado durante siglos a los judíos a ejercer una profesión mal mirada, generalmente. Otra causa de la animadversión contra el judío es su creencia en un solo Dios y su aversión a la idolatría. El hombre es por sentimiento idólatra. Lo fueron los babilonios, los egipcios, los romanos; lo son los católicos, los ortodoxos, de todos los cuales el judío ha recibido los peores tratamientos. Todavía el hombre moderno, que afecta ser descreído y libre pensador, practica la idolatría con el culto de los héroes, llenando plazas, calles, panteones, con las imágenes de personajes más o menos auténticamente heroicos, o poseedores de otras virtudes. El menoteísmo es contrario a los sentimientos primitivos del ario: ejemplo Grecia, Roma antigua y moderna. Políticamente, el antisemitismo es una torpeza en explotación.

El traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD

EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 - Hab. 5994

Apartado 1653

*

ERNESTO MONTENEGRO
(Chile)

1. Lo que hallo de más significativo en mis primeras relaciones con judíos chilenos es la perfecta inocencia de nuestras relaciones "raciales". Como Adán en el Paraíso Terrenal, yo viví inconsciente de los conflictos de raza o de religión hasta mi salida al extranjero. Es decir, durante la primera mitad de mi vida, conocí hombres y mujeres de tradición hebraica, tuve algunos amigos entre ellos, pero su identificación como tales es un proceso retrospectivo. Entonces eran para mí italianos, franceses, polacos o rusos o portugueses, y lo curioso del caso es que me daban la impresión de ser más intensamente italianos, franceses, etc., que otros de sus compatriotas. Creo que esta es también la experiencia de la mayoría de mis paisanos.

La vida en nuestra América, con su tendencia a la expansión y sus muchas oportunidades les había llevado a diversificar profesiones y hasta sistemas de vida. Unos eran sastres, o joyeros, o prestamistas, pero los más habían tomado otras ramas del comercio, las industrias y hasta la agricultura. Al dejar la intimidad gregaria del Ghetto habían perdido el celo y el recelo que caracteriza ciertas fisonomías tales como esas que uno se llega a topar más tarde en el Transtevere de Roma y aun en Buenos Aires.

Infortunadamente cabe decir en este caso, mis relaciones juveniles con judías fueron tan normales, que no podría contar ninguna anécdota característica, pues como ya he indicado, cada uno de ellos era para mí un carácter individual y no un ejemplar de raza o de credo. Sus cualidades y sus defectos personales eran pues peculiaridades de la persona y no de una comunidad.

2. Creo que es un poco tarde para pensar en "discriminaciones" en una sociedad como la chilena, que tiene tan gruesa inyección de sangre hebraica desde su asiento colonial. Pero, si no he observado mal, judíos y gentiles deben compartir la responsabilidad por su distanciamiento. Leyendo la Biblia con sentido crítico, lo primero que nos llama la atención es el nacionalismo militante del pueblo judío y su consecuencia inmediata, la hostilidad hacia los gentiles. Históricamente, por lo menos, fueron los judíos los que pretendieron ponerse fuera y por encima de las comunidades comarcanas.

En nuestros días es indispensable que el acercamiento proceda de ambos lados, y que los judíos más ilustrados salgan al encuentro de los grupos liberales y tolerantes a fin de concertar una acción de bien públi-

co, de cultura social cualquiera. El día en que unos y otros colaboren en las actividades de nuestra sociedad, el peligro de un antagonismo racial semejante al que vemos en el Viejo Mundo quedará por lo menos atenuado. (En Chile muchos de los católicos más fervientes, junto con altos dignatarios de la Iglesia, llevan apellidos de timbre hispano-hebraico.)

3. Lo más irritante del antisemitismo es la hipocresía de aquellos que quieren cargar a la cuenta de una raza o grupo lo que es en definitiva achaque de la naturaleza humana, sea la usura, la petulancia, el esnobismo o cualquiera de las fallas que comunmente se le achaca al judío. La psicología moderna ha hurgado certeramente en ese afán de cargar a la cuenta del prójimo lo que nos escuece por dentro. ¿Quién no recuerda la escena en que una mujer insatisfecha con su suerte o para aplacar la inquina que siente contra el marido, se desquita pegándoles a los chiquillos? A veces es una comunidad entera, y suele ser una nación, como en el caso de Alemania, la que se ensaña con inocentes y culpables por motivos no más justificados que los de la mujer histérica o sadista. Y al fin las peores consecuencias recaen sobre uno mismo, porque al copiar el ejemplo del fariseo que se tenía por justo y no quería compararse con el publicano, renunciamos a la redención moral, al reconocimiento y la enmienda de nuestras propias culpas.

Está ya bien probado que cuando un pueblo o un gobierno recurre al antisemitismo, como arma política es porque busca un pretexto para distraer la atención de los ciudadanos. En cuanto a las fricciones económicas, ahí está el problema. Es inevitable que pueblos indisciplinados y antimetódicos tengan que sufrir la competencia del extranjero, y no tan sólo del judío. Es igualmente innegable que éste se siente demasiado inclinado a las actividades especulativas en que priman la astucia y hasta el engaño. (Lo mismo que ha hecho odioso al inmigrante español en Chile o en México, y en que también pagan justos por pecadores.) Estimo que debería hacerse un esfuerzo concertado para diversificar las actividades de los judíos y otros inmigrantes.

ARTURO CAPDEVILA
(Argentina)

1. Mi experiencia con mis conciudadanos israelitas es más o menos la misma que con

mis otros conciudadanos. Como que eso es lo humano. Por lo demás tengo excelentes amigos israelitas, dignos del mayor aprecio.

2. No entiendo la pregunta.

3. El antisemitismo es siempre una máscara. De lo que se trata una vez y otra es de alguna nueva campaña contra la libertad. Perseguir a los judíos fue siempre el comienzo de todas las persecuciones del espíritu.

J. GARCÍA MONGE
(Costa Rica)

1. En esta ciudad viven bastantes judíos. Simpatizo con ellos, pero no cultivo relaciones personales. Breves contactos con uno que otro. Los sé, algunos, amigos del *Repertorio Americano* y como suscritores, me ayudan. Judíos jóvenes ya se me acercan más; los estimo, los animo en sus estudios. Prometen algunos en letras y en filosofía y arte. Sacan una revista. Les ayudo. Creo en la voz judía en lengua española de América. Un retorno en los caminos de la cultura o del Espíritu.

Costarricenses de origen judío no sabría filiarlos. Sin duda que los hay.

2. En el campo de las diferencias o de las simpatías ante los hijos de Israel, me inclino a las simpatías. En muchos casos se les juzga mal por prejuicio o por ignorancia, o por maldad.

3. En nuestra América debiera ignorarse el antisemitismo. Veo con pena que ya lo están cultivando fuerzas extrañas y malvadas. Esto me duele. Mucho daño le ha hecho al mundo actual el antisemitismo. Todos lo *antis* me alarman; pero mucho, el *anti* en presencia de los semitas. Es doctrina negativa, de envidia e ignorancia. Sí creo que los semitas de América debieran interesarse más por los intereses perdurables del Espíritu en América, y no sólo por los negocios. Hay *ocio* y hay *negocio*. El sentido sabático del ocio. A medida que sean indiferentes con nuestra cultura, en la medida que se abstengan de ayudarnos a crecer, el abismo de la incompreensión se hará mayor y por lo tanto, más peligroso para ellos. Los consejos (1) de Waldo Frank al respecto, me parecen muy atinados.

San José, Costa Rica. Octubre 15 de 1944.

(1) *El judío en el futuro de América* (v. *Rep. Americano* N° 3, tomo XXXIX).

NOTICIA DE LIBROS

(Véase a la vuelta)

(«...nuestro primordial y patriótico fin no es otro que el de inducir a los conductores de masas a que organicen verdaderos partidos políticos y no se entreguen a la fácil tarea de agrupar electores mediante promesas vanas y concesiones inverecundas.»)

Con el autor: Correo 1179. La Paz, Bolivia.

Vicente Gerbasi: *Mi padre, el inmigrante*. Ediciones «Suma». Caracas. 1945. Dibujos de Miguel G. Arroyo. (Es un poema.)

(«Venimos de la noche y hacia la noche vamos»)

Con el autor: Ministerio de Educación Nacional

Dirección de Cultura Caracas, Venezuela.

Emmanuel Thompson: *Defensa de Carrillo*. (Un Dictador al servicio de América) San José de Costa Rica. 1945.

Hay que darle vueltas a este libro. Releo las páginas 158 a 160. Hay muchas notas pendientes acerca de este libro; han de juntarse en una carta al autor, o algo así.

José Miguel Ferrer: *La Sombra nace en el Cielo*. Poema. Ediciones «Nuestro Mapa», Caracas. 1945.

(Un testamento de guerra para labriegos y soldados.)

Con el autor: Aptdo. de Correos. 329: Caracas, Venezuela.

Alfredo L. Palacios: *Almafuerte*. Prólogo al Vol. II de las Obras Completas editadas por la Universidad Nacional de la Plata. 1944.

J. L. Sánchez Trincado. *Leyenda, Historia y Mito*. Editorial Elite. Caracas. 1944. (Un ensayo muy interesante sobre las relaciones entre la historia y la novela.)

Envío de nuestro amigo y colaborador el Prof. Norberto Pinilla, Universidad de Chile, por encargo del autor:

Juan Godoy: *La cifra solitaria*. Novela (Ilustró Israel Roa) Santiago de Chile, 1945.

Manuel Antonio Bonilla, de la Academia Colombiana y Correspondiente de la Española: *La Palabra triunfante*. Editorial Cromos. Bogotá. 1944.

(«Lector: Si quieres tener contacto con lo infinito abriendo los ojos a lo que este libro te ofrece, y la mente a la contemplación de su contenido ideal, puedes lanzarte, confiado a este mar de la Lengua, que no tiene orillas ni fondo: allí se te revelarán secretos y misterios de valor indecible, y tu espíritu cobrará alas que jamás sospechaste. Agradéclo entonces a los poetas y prosistas que tales maravillas te dan»).

Busque la

Imprenta Aurora Social Ltda.

Para Toda Clase de Impresiones

Teléfono 4310 - Apartado 884

JOHN M. KEITH S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Regis Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scale Co.)

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin - Williams Co.)

JHON M KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A

Socio Gerente

Repertorio Americano

EDITOR
J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscripción men. ₡ 2.00

[CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA]

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.

José Martí

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 números):
\$ 5 dólares

Giro Bancario
sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Índice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



Siga su curso la corriente de libros y folletos que de todas partes nos llegan. Hay interés en que demos noticia de ellos. Anotemos, pues:

Señalamos este libro de Carlos F. Merz: *Ricardo Jiménez, el economista*. Imp. La Tribuna. San José, Costa Rica, 1946.

Hay que fijarse en este libro, que estudia un aspecto muy interesante de don Ricardo Jiménez como estadista.

Dice el autor: "...contiene en estas líneas tan sólo unas pocas apreciaciones con respecto a los principales problemas de orden económico fiscal, tratados y resueltos por el Presidente Ricardo Jiménez en su tercera administración de 1932 a 1936, que constituye para el economista la más interesante, de las tres, aquella en que Costa Rica tuvo que pasar por la miseria económica y en que Ricardo Jiménez demostró su grandeza de estadista".

Es el tomo I de una Biblioteca de Estadistas Centroamericanos Contemporáneos que ha concebido el Sr. Merz.

De la competencia del autor en estos asuntos económicos, hay que esperar muchos estudios buenos, como éste.

Nos llega, en un folleto, la *Ley y Reglamento* del Instituto Geográfico Nacional. Imp. Nacional, San José, Costa Rica, 1946.

El N° 3 de la séptima serie de los notables Cuadernos de Cultura que saca la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba:

José Antonio Saco: *La Vagancia en Cuba*. Con un estudio preliminar de Rafael Sten-

ger titulado *Vigencia de Saco*. La Habana, 1946.

¿Cuándo haremos algo semejante con nuestros autores...?

Nuestro noble amigo don Rafael Larco H. (Hacienda Chiclin, Trujillo, Perú) nos remite esta obra:

Rafael Larco Herrera: *América en las trincheras de la Democracia*. 1946.

Dice el autor: "Toda intención honesta y patriótica, contribuye a afianzar la conciencia espiritual de los pueblos. Anhele que las reflexiones que aquí estampo, y que deposito, como un homenaje, en el altar de América, sean de utilidad en la prosecución de esta gran empresa, estimulando el sentido de fraternidad que vincula a nuestras jóvenes repúblicas, y que por obra de tan nobles sentimientos, nuestro hemisferio sea, verdaderamente, el hogar armonioso de veintiún pueblos, donde los hombres descubran una nueva clave de fraternidad y de concordia, y unifiquen cerebros y corazones bajo la bandera de la Democracia, que flamea orgullosamente, en el mástil más alto de la historia".

Nos llega, en un folleto, el *Discurso* de José Nucete-Sardi—nuestro gran amigo y colaborador—en el acto de su incorporación como individuo de número y contestación del académico Dr. Antonio Alamo. (4 de agosto de 1946.)

Tema: *Aspectos del movimiento federal venezolano*

Es una publicación de la Academia Nacional de Historia. Caracas, 1946.

Lo hemos de leer luego, con gusto y provecho.

Por el servicio de prensa de la Société des Nations, Gineve, 1946, nos llega este folleto: *Rapport sur les travaux de la dixième session du Comité tenue a Londres du 20 au 26 mars 1946*.

Como interesante envío del Instituto Nacional Mexía:

Psicotecnia. Quito, 1946.

Es un ensayo experimental en los alumnos del Cuarto Curso del Ciclo de Cultura General.

Atención del Prof. Gerardo Larrea, en la Cátedra de Psicología Experimental.

Señas del Prof. Larrea: Apartado 806. Quito, Ecuador.

En las preciosas Ediciones de Escritores de Chile:

Fernando Santiván: *La Camará*. Primavera 1945. Santiago de Chile.

Otro caso ejemplar: este que da la Sociedad de Escritores de Chile. Que los imiten los desunidos de nuestra América.

(Fernando Santiván: de lo mejor de Chile como cuentista y novelista.)

Atención del autor:

Huellas sobre las cumbres. Por Claudio Vivas. Caracas, 1945.

Del autor se dice: "En Claudio Vivas, el pensador y el pedagogo se dan las manos como en la Mistral, como en Tagore".

Oigamos también al autor: "Los motivos casuales como experiencias de angustia, dan a estas páginas especial contenido subjetivo. Los acentos de la emoción, presentes entre la imagen nativista, fueron voceados en las soledades del intimismo. Incidentes adversos, tempraneros, marcaron al autor vías desoladas; y éste hubo de crearse un mundo personal, introvertido. En la ruta afligente, un sol de altura le encendió candelas en espacios de evasión; luces de intuición le alumbraron abismos, y en el andar jadeante y solitario marcó estas huellas, sobre las cumbres".

(Nos interesa este libro; luego lo leeremos).

La nueva dirección de Alberto Baeza Flores (en 1944):

Céspedes 18. Bayamo. Cuba.

Un librito que podía andar en manos de maestros y niños, en nuestras escuelas:

Flores y Frutas. Por Reinaldo Soto E.

El autor cultiva la emoción de la naturaleza y la del niño, en la huerta, en las frutas y en las flores.

Atención de los autores; cómo la agradecemos (amistad, aprecio, estudio, deleite, provecho):

Romances (y afines), por Alfonso Reyes. Nueva Floresta en la Editorial Sty'o. México 1945.

(Idos, que en mi corazón
muchas visitas se hospedan
y hoy recibo en mi taller
mis libros de cabecera,
y leo mis humanistas,
buenos hijos de la tierra,
que me saben tolerar
todas mis inconsecuencias)

Luis Alberto Sánchez: *¿Existe América Latina?* En las ediciones Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica. México D. F. 1945.

("Continente mestizo, de organización mestiza, de topografía también mestiza, de cultura mestiza, tenemos ante nosotros el deber de orientar este hecho—o estos hechos, si acaso—en un sentido positivo, de integración y creación")

Luis Terán Gómez: *Los Partidos Políticos y su acción democrática*. Prólogo del Dr. Nicolás Repetto. La Paz, Bolivia, 1942.

(Concluye en la pág. anterior)

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base
del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS

— del —

**Banco Anglo
Costarricense**

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted
realice este sano propósito:

AHORRAR